

9  
TRIUMPHOS  
DEL DIVINISSIMO MYSTERIO DUBIO  
VICTORIAS  
DEL SACRAMENTO  
EUCCHARISTICO

CONTIENDA SAGRADA DE LAS DIVINAS  
finezas del Soberano amor en lo liberal, y gene-  
roso, con lo constante, y ofendido.

ORACION EVANGELICA, QUE EN LA SO-  
lemnissima Fiesta, que todos los años celebra dia del  
Corpus el Real Monasterio de Nuestra Señora de  
Piedra del Sagrado Orden Cisterciense de  
el Reyno de Aragón.

PREDICO

EL MVY ILVSTRE, Y REVERENDISSIMO SE-  
ñor D.Fr. Ignacio Luzán, Abad de dicho Real Monas-  
terio el dia veinte y quatro de Junio del presente año,  
en q̄ concurrió la Fiesta del Corpūs, con el Naci-  
miento del Señor San Juan Baptista.

SACALA A LUZ.

EL DOCT. DON JUAN DE AYUDA Y MEDINA,  
Reitor, que fuè de las Iglesias de FuenDexalón, y aora  
Arcediano de los Pedroches, Dignidad, y Canonigo  
de la Santa Iglesia Cathedral de la presente Ciu-  
dad de Cordoba.

Y LA DEDICAs

A DICHO SEÑOR ABAD, Y SANTA COMUNIDAD  
de Piedra.

---

Impresso en Cordbba: En casa de Juan de Ortega y Leon,  
Mercader de Libros, è Impressor del Santo Tribunal.



AL MUY ILUSTRE

SEÑOR ABAD,

Y SANTA COMU-

NIDAD DEL REAL MONASTERIO

DE NUESTRA SEÑORA

DE PIEDRA.

SEÑOR.



**L**VEGO, QUE POR DICHA, TUVE LA fortuna, de que llegasse à mi mano el Sermon, que en la Solemnissima Fiesta, que esse Real Monasterio Consagra todos los años al Santissimo Mysterio, Dubio, predicò el Muy Ilustre Señor Don Fray Ignacio Luzàn, Abad meritissimo en essa Venerable Comunidad, en el dia veinte y quatro de Junio de este presente año, en que concurriò la Solemnidad festiva del Corpus con el Nacimiento de el Luzero Precursor Señor San Juan Baptista, resolvi, que Oracion tan perfecta, en lo delicado de los discursos, en lo bñ Clausulado de sus periodos, en lo limado de sus Voces, en el manejo singular de los textos, en lo ardiente de su zelo, en lo fervoroso conque excita (con fortaleza, y suavidad) la devocion al objecto de su Panegiris: debia darlo à la Estampa, para que el Comun, en vista de su harmonia templasse las ansias, conque ambiciosamente impaciente,

apetecia ver, con la luz publica, lo que por el ruidoso rumor de la fama, publicaban, los pocos, que tuvieron la dicha de oirlo.

Job. 19.

2. Por esta razon, sin duda, parece deseaba el pacientissimo Job, se escribiesen sus palabras, ò Sermones: y para que el tiempo no consumiesse lo escrito; queria, que el Butil los eternizasse, estampādolos en Marmol, ò Piedras; y la razon de este encarecimiento, era; desear la eterna memoria à los venideros siglos, de lo singular de sus trabajos. No por otra razon, se movió mi voluntad, à dar à la Estampa. Este Sermon; para que sepa el mundo, los fondos, que encierra esta preciosa Piedra, y para que se logre con toda perfeccion, fué indispensable en mi respecto, dedicarlo, y consagrarlo à V. S.

3. Para que la Esposa Santa lograsse los finos Cariños de el Divino Esposo, la manda refugiar en los Montes. En la rotura de la Piedra: asegurandola, que en ella recibiria el premio de sus ansias, con palmas, y Corona. Bien notorio es, que el Real Monasterio, es refugio vniversal, donde todos hallan consuelo, abrigo, y defenfa. Por esta razon deterrado este Sermon de su nativo suelo, vuelve presuroso, al patrocinio de V. S. para que le abrigue en su seno, y le defienda de la malicia, q̄ sabe roer al mas encunbrado Zedro.

4. Otro motivo, impele mi gratitud à este corto obsequio; y es confessar mi ingratitud; pues sabiendo el mundo las notorias honras, que V. S. ha sabido dispensarme sin merecerlo. Y no aviendo visto, hasta aora, exterioridad, que la informe, oygo las justas acusaciones de ingrato: y así, và este papel, no mio, sino de la diligencia sola de estamparlo, à los pies de V. S. à rendir en nombre, de quien le imbia, su libeñdad, y voccar despues la verdadera Ley, de mi gratitud.

5. No es menor motivo, ser la obra hija de V. S. y ser justicia, restituirla à su Dueño siguiendo la maxima de nuestro Redemptor, que mandò dar al Cesar, lo que es del Cesar, y à Dios, lo que es de Dios; y siendo este Sermon; por tantos titulos fuvo, es justo, vuelva à su centro; sin olvidar, que siendo todos acreedores, à que se difunda, y se comuniqua, vn Sermon tan Docto, para enardecer la mas fina, y cordial devocion à tan Soberano Mysterio: debia no dete-

ner:

nerlo , para no defraudarles de tan eficaz excitativo. Por esto lo consagro estampado à V. S. esperando , que la corte-  
dad del obsequio, no disminuyera en la estimacion de V. S.  
lo mas fino de la voluntad, conque le ofrezco.

6. Puede la ignorancia menos, leida, entender , que el  
nombre aspero , y zeñudo de Piedra apela , no solo sobre lo  
material del Monasterio, sino tambien, en lo formal de los  
individuos, que lo componen: olvidando ( si ya no es , que  
lo ignoran ) que desde el año de mil ciento y noventa y  
cuatro, en que se fundò, hasta el presente , le han ilustrado  
en continua sucesion de siglos, sugetos muy señalados, en  
Virtud, Letras, y Gobierno, como lo testifican tantos Vica-  
rios Generales, y Definidores, tantos Cathedraicos , y Ma-  
estros, y tantos Varones Ilustres en virtud , y santidad, co-  
mo ha publicado la fama , à pesar de el retiro , y silencio de  
su Claustro. No siendo de menor Gloria de V. S. el que les  
voce el Mundo, y llame Monges de *PIEDRA*, pues la ma-  
yor de el Principe de los Apotoles , por ser Divina , es ser  
Piedra, y antes lo fuè Christo Señor Nuestro , y no podia  
dexar de serlo , dice el Abad Guarrico , aviendose cortado  
de la Piedra de Maria.

Por esto tengo observado ( Señor, ) que los principales  
Mysterios de nuestra Redempcion se obraron en Piedra. En  
vna Piedra, ò junto à ella, estaba Maria Santissima, quando  
el Divino Archangel, la saludò, y anunció la Encarnacion  
del Divino Verbo: Notòlo así el Doctissimo *Sesè* en su  
Cosmografia. Vna Piedra cabada era el sitio del Pesebre, en  
que Nació el Redemptor de los hombres dice el Venerable  
Beda, y lo confirma San Geronymo en la Epistola 18. à Mar-  
celo. Y es opinion de San Epiphanio , que en la misma gru-  
ta, y Piedra fuè Circuncidado Christo , y que en la misma  
Piedra, ò Pesebre le adoraron los tres Reyes de Arabia, afir-  
ma el Docto Kelifonio.

Ni es menos tierno, lo que refieren Graciano , y Castro,  
citados por el Doctissimo Novato, diciendo, que en la huì-  
da à Egypto, mientras el Santissimo Joseph fuè à Bethleem  
( no muy distante ) à prevenir sin duda, alguna cosa precisa,  
para la intempestiva jornada, la Santissima Reyna, se refu-  
giò en el concabo de vna Piedra con su Santissimo Hijo,

*Guar. serm.*  
*2. de Anun-*  
*tio.*  
*Petr. Chri-*  
*stus est nò*  
*de generat:*  
*à Matre,*  
*quando, &*  
*ipsa nomi-*  
*ne Petre*  
*Consetur.*  
*Sesè lib. 5.*  
*cap. X.*  
*Beda de*  
*cap. 8.*  
*San Gero-*  
*nym.*  
*San Epi-*  
*phan. lib.*  
*1. contra*  
*Heres.*  
*Kelifon.*  
*tom. 2. in*  
*3. p. d. Tho.*  
*q. 36. à 8.*  
*Dub. 1. fol.*  
*340.*

*Joann. No-  
bat tom. I.  
de B. Virg.  
fol. 318.*

donde le diò el pecho , y que cayendo vna gota de su Purif-  
fimo Nectar sobre vna Piedra ( no grande ) se blanqueò, co-  
mo vna nieve, y creció a Piedra grandissima. Y esta es, la  
que veneran, y traen, como Reliquia los Peregrinos con el  
nombre de Leche de la Purissima Virgen , por quien ha  
obrado Dios innumerables milagros. Dexo à la reflexion los  
maravillosos efectos, que haria tan precioso Nectar en nues-  
tro Dulcissimo Padre, y Señor San Bernardo , quando hizo  
tales, en vna Piedra, y de esta ambrosia participan sus hijos,  
bebiendo en su Doctrina, Regla, y exemplo.

No cabe, Señor, en la cortedad de este papel la multitud  
de prodigios, que la Divina Escritura, y Santos Padres nos  
refiren executados sobre Piedra : mas dexandolos à la eru-  
dicion, y comprehension de V. S. solo me arrebatà el ca-  
riño avèr querido nuestro Amante Redemptor, que el Cor-  
dero legal, se le sirvièsse la noche de la Cena , en el Catino,  
ò Plato de Piedra, y su Sangre Santissima, ofrecernosla Sa-  
cramentada en el Caliz de Piedra , que oy se conserva , y se  
venera en la Santa Cathedral Iglesia de Valencia : No sien-  
do de menor affombro, aver querido la divina providencia,  
que el Santissimo Cuerpo de Christo nuestro Redemptor, se  
depositasse, en vn Sepulcro de Piedra; de cuyas quatro Co-  
lumnas, conque la ilustrò la naturaleza, salen hasta oy, qua-  
tro abundantes Fuentes, como lo assegura el Devotissimo  
Nieremberg. Omitiendo por sabido , que el Divino Re-  
demptor quiso honrar vna Piedra del Monte Olivete, ha-  
ciendola Trono, de donde subió gloriosamente à los Cielos,  
à recibir la Corona de la Gloria, y Dominio de todo lo cria-  
do, en pago de sus afanes, y tormentos.

*Lib. de Mi-  
ravi. Sacr.  
Scriptur.*

Con quanta propiedad puedan symbolizarse estos suc-  
cessos mysteriosos, en las singulares prerrogativas, y Privi-  
legios, que goza esse Santo Monasterio de Piedra , no per-  
mitiendose à mi capacidad, lo dexo à la mas pura, y pruden-  
te reflexion. Esto no obstante, se me objeta el Evangelista  
San Lucas diciendo en la Parabola del Sembrador , que vn  
grano cayò sobre Piedra, y en medio de aver nacido, se se-  
cò, por falta de humor, y de virtud : *Natum aruit quia non  
habebat humorem.*

*Luca 8.*

Mas antes de responder debo decir me acuerdo aver lei-  
do,

do, que en vn arenal seco, junto à la Puerta Oriental de Tiro, ay vna Piedra bastante alta, que fuè, algunas veces, Cathedral del Salvador, y à donde subió Marcela, para Predicar los Elogios de la Pureza de Maria. Notan esta noticia Crocio, Brey, Saligen, y Adricòn, y lo singular de esta Piedra es, el conservarla la Altíssima providencia, ilessa de las inclemencias del tiempo, sin que la arena, la ofenda, el polvo la injurie, ni la nieve la toque. Y me persuado, que por mucho, que intenten los cavilosos, ò embidiosos, obscurecer las Glorias de esta Piedra, ò Monasterio, no lograràn su intento; porque es Piedra tan pura, que ni la arena, ò chinças la ofenderàn, ni el polvo de la embidia la injuriarà, ni la nieve de la sofisteria la agraviarà.

Confieso, que en el sentido grammatical, y corteza de la letra de la Parabola, parece se opone à tantos Privilegios, y favores, que ha concedido Dios à la Piedra, como se ve en lo referido, y omitido por tan comun: Mas siendo proprio de Legos ignorantes, admirar los raigos, y primores de vna buena Escripura, sin llegar à entender, lo que contienen sus Clausulas: huyendo esta nota, y sabiendo, que fecunda la naturaleza sabe criar sobre Piedra en los mas rizados, ríscos, plantas, flores, y copados Arboles, debo entender, que el Sagrado, Evangelista habló por similitud, y no por propiedad; en esta inteligencia viendo, que las Piedras de los altos Montes tienen fecundidad, para producir, como se ve, y se admira en su contemplacion; y que la Piedra en que cayó el grano, no tenia virtud para criarlo, y coronarlo de doradas espigas, es sin duda, mas mysterio. que realidad, en la inteligencia del Texto, por la Corteza. Dexo aora lo mysterioso, y reparo solo en la misma letra. Por dos razones me parecia à mi, que en medio de tener la naturaleza Piedras fecundas, como queda dicho, no tenia fecundidad, y virtud, la Piedra sobre, que cayó el grano. *Non habebat buuorem.* La primera; porque esta Piedra, por serlo, no tenia movimiento, ni folicitud para mendigar, y buscar con ansia, medios, y virtud agena, y estraña, para lograr el producir el grano, hasta Coronarse con la superioridad de la espiga. Cuya inteligencia parece apoya vna Glosa, que donde el vulgato lee *non habebat buuorem.* Añade *imperandi seu Dominan-*

*Crocio Iti-*  
*nes. I. Bre-*  
*id. ibidem.*  
*Salign. to.*  
*9. cap. 10.*

*Adricom.*  
*Theatro*  
*fol. 13.*

*Qui quidè*  
*Lapis nun-*  
*quam are-*  
*na. seu pul-*  
*vere aut ni-*  
*ve tegi di-*  
*citur.*

*nandi*, lo que al parecer tienen las demás Piedras, que se coronan con plantas, y flores.

La segunda, que la Piedra de San Lucas estaba limpia, y pura de tierra, sin raíz, ni comunicacion con la tierra; y como nada tenia de tierra, y las otras Piedras tienen mucha mezcla de ella, y solicitan profundizar sus raíces, buscando mas comunicacion: Por esto se ve, que la que tiene mas de tierra se corona: quedando la otra, por no tener mezcla alguna de ella, sin fructificar, ni lograr la gloria de verse adornada con fruto, que de justicia pedia, el grano, que sobre ella puso la mano del Divino Sembrador.

Y haciendo reflexion, en el Texto, y contexto de San Lucas, veo dice del grano, que cayó sobre Piedra, *que natum aruit* diciendo en las palabras antecedentes, y en las consiguientes, que vn grano se salió al camino, y otro cayó entre espinas: *Aliud cecidit secus viam, aliud inter spinas*. Y conociendo el grano de la Piedra, que por vn lado, se abrigó entre espinas, las que segun esplicacion del Soberano Maestro, en esta Parabola, symbolizan à los ambiciosos, que con solicitudes, y diligencias, procuran lograr, el fruto de sus cuydados: y que el otro grano se salió al camino ansiando tierra, para assegurar mas raíces. No es de maravillar, quedasse humildemente sufocado, y sin el fruto, que tan de justicia pedia, hallandose libre de tan notables achaques.

En sentido superior, y mysterioso entenderia yo la infecundidad de la Piedra con el grano de San Lucas; porque siendo esta semilla simbolo de la Divina Palabra, cae en nuestros corazones empedernidos, sin dar lugar nuestra dureza, à que su eficacia logre en nuestras Almas el fruto abundante, que el Divino Sembrador desea. No sucedió así con esta Piedra mysteriosa, ò venerable Monasterio, de Piedra, que por defecto de Santa Feè, logró el mejor grano de Cielo, y Tierra, que hallando abrigo en el amor, blandura, y ternura de corazon (aunque de Piedra) està fructificando abundantissimamente fazonados frutos de contemplacion, amor, charidad, y devocion.

Feliz culpa llama nuestra Madre la Iglesia al pecado de nuestro primer Padre Adàm, y en medio, de que su malicia nos alcanza todayia en el reato, y pena del pecado Original: es

esto no obstante, se llama feliz por aver merecido tal Redemptor. Dichosa infelicidad la del Sacerdote de Zimbalas por la que se logró, no solamente ver realmente en el Circulo de la Hostia al Divino Cordero desatado en raudales de su preciosísima Sangre, sino es tambien, que el Santísimo Cuerpo de nuestro Redemptor, se trassadasse, y depositasse (como en su muerte) en esse Real Monasterio de Piedra, de cuyas Columnas, no han dexado hasta oy de fluir perennes, y copiosas Fuentes de santidad, sabiduria, amor, y veneracion à tan Divino Mysterio, comunicandola al mundo con Doctrina, exemplo, y demonstraciones festivas, para llamar à todos à la adoracion respetosa à tan soberano prodigio.

Y si se hace reflexion sobre vna, y otra culpa hallaremos, que Adàm atropellò los Divinos preceptos, por aspirar à ser lo que por ningun titulo le convenia, fascinado de la Serpiente, que le ofrecia Deidad, siendo por si vn Pobre, y Puro Hombre, y aquel Presbytero demasadamente curioso, quiso escudriñar con sus ojos, lo que ocultaba la candida Clausura de los accidentes en la Hostia: Y siendo detestable en Santa Feè, que debemos tener, registrar lo que en la clausura, el Claustro del Sacramento, fuè preciso, que à Adàm se le avriessen los ojos, para ver su miseria. Y al Sacerdote, se le corriessè la Cortina de los accidètes Sacramentales, para que assi viesse al Divino Cordero ensangrentado, por su maldad: y con razon, porque entendimiento, que ofensivamente atrevido, quiere especular, y ver lo retirado, que oculta vn Sagrado Claustro, justamente merece, se manifestarle enormemente ofendido vn Dios, que lo zela, manifestandolo su poder à expensas de vn portentoso, quanto exquisito milagro.

Protesto, que en esta indiferencia, no es mi animo hablar con especialidad de Clausura Sagrada de las Esposas de Jesu Christo; porque confieso, que todos, especialmente Doctos, y Prelados, estàn ciertos de el rigor, conq̄ el derecho, Decretos Pontificios, explicaciones de la Sagrada Congregacion, tratan de los Violadores de la Clausura, regulando el permiso, con la necesidad, que ocurriere, no permitiendo, que en ningun caso, se entre à solas, sino acompañado de su

gelos timoratos, virtuosos, y ahnosos, y de lo contrario resultarian gravissimos incombenientes, y se frustrarian las justas, y sabias providencias, que han dado los Summos Pontifices, como lo hizo tambien Alexandro VII. con los Prelados, y Visitadores, señalandoles dos, ò tres compañeros *prodati virtutis*, y esto aunque sea con pretexto de visita de solo lo material del Monasterio, siendo cierto, que para lo demás, basta lo exterior, ò el atrio de vna porteria, porque pudo conocer el Summo Pontifice, que si viesien aun Visitador, ò Prelado meterse à solas en el retiro del Claustro, mas, que escandalo activo era disolucion, pues destruye mas, que podia edificar con su visita.

Hablo, pues solamente del atrevimiento, con que aquel Presbytero hecho Reo de Santa Fee, en que vivia, ò debia, quiso ignorar su infalible verdad, y entrar con sus ojos à lo oculto, y retirado del Mysterio, y por esso fue dichoamente castigado manifestandosele Christo Señor Nuestro realmente herido de infidelidad, vertiendo Sangre para su remedio.

Pero esta culpa, aunque tan detestable fue dicha para esse Real Monasterio, resultando de ella la translacion de aquel Divinissimo Cuerpo de Nuestro Amante Redemptor à su Iglesia, donde hallando sus Monges bien dispuestos à tan Soberano Deposito, asseguró en sus subcesores vna fee verdadera, para creer sus verdades: vn amor firme para venerar sus arcanos: vna devocion ternissima, para adorar, tan suprema Deidad: vna gratitud perenne, para tributarle solemnnes, y anuales Cultos, agradecidos à tan crecido beneficio, y vnos Evangelicos Ministros, que vocean siempre lo inmenso de tan Divinas piedades.

Por esta, y otras muchas felicidades, que contemplo goza V. S. he juzgado justicia dedicar este Sermon al Real Monasterio de Piedra, para que como centro de tantas preciosidades, se digne recogerlo, como alhaja de no menor valor, por ser suyo: siendo mio solamente el atrevimiento, con que lo confagro à V. S. à quien suplico, que disimulando la cortedad del don, y lo tosco de mi explicacion admita la preciosidad de mi voluntad, con que agraddoida rogare siempre à la Divina Magestad prospere, y exalte al Augmentar.

mayor de sus felicidades à V. S. como lo deseo. Cordoba,  
&c. y Diciembre siete de mil setecientos y treinta y quatro  
años.

SEÑOR.

B. L. M. DE V. S.

Su mas apasionado, y rendido Capellan;

Doct. Don Juan de Ayuda y Medina,  
Arceidiano de los Pedroches



# AVE MARIA S<sup>MA</sup>.

APROBAUION DE EL M.R.P.Fr. JOSEPH DE RETNA,  
*Maestro del Numero, Ministro, que ha sido, de los Conventos  
de Murcia, y Cordoba, y Examinador en dichos Obispados, ex-  
Visitador de Provincia en esta de Andalucia, del Celestial Or-  
den de la Santissima Trinidad de Redemptores Calzados.*



E orden, y mandato del Señor Doctor Don Francisco Miguèl Moreno, Hurtado, Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Cordoba, Provisor, y Vicario General en ella, y su Obispado, he leído, y con admiracion reflexionado, el Sermon, que predicó

el Muy Ilustre Señor, y Reverendissimo Padre Don Fray Ignacio Luzàn, dignissimo Abad de su Monasterio de Piedra, del Celestial Orden del Cister, Reyno de Aragón, en la solemnissima Fiesta del Santissimo Sacramento; repitiendo los anuales cultos al Mysterio Dubio respectiue, que en dicho Real Monasterio, se celebra. Y digo con ingenuidad de Censor, que apreciè por singular favor el mandato, pues logrè la ocasion de leerle, yà q no tuve la fortuna de oirle. *Scio istud indulgentie esse non iudicij*: Dixo nuestro Cordobès Seneca en otra ocasion semejante à esta; y prosigue explicando el gusto grande, que tuvo en registrar la obra: *Tanta dulcedine me tenuit, & traxit, ut illud, sine ulla dilatione, perlegerem*. Hasta la ocasion presente, no tenia noticia de tal Orador; pero lo mismo fue registrar sus discretas clausulas, y delicados conceptos, que formar dictamen, que era vn Superior muy eloquente, y vn Prelado, y Principe grande.

Quando aquel Gran Padre, y Sabio Maestro Abraham passò à Hebrón, los Hætheos, sin conocerlo, lo veneraron, como à Varon insigne: *Princeps Dei est apud nos*. Y la razon de esta aclamacion le mereció fu eloquencia, como dixo Phylôn: *Honorabant quasi suum Principem, suspicientes inanium augustius humano fastigio, nec enim Sermonibus utebantur vulgaribus, sed Divinitatem quandam præ se ferentibus*

Senec. E-  
pist. 45.

Genes. cap.  
23. v. 6.

Phyl. lib.  
de Novilit.

Y el Reverendissimo Panegyrista de esta Oracion, en asumpto tan especial, vssa con tanta propiedad de los textos; que de comun nada tiene; porque la novedad, conque los acomoda, hace todo el Sermon muy singular, y precioso: *Preciosum dicitur omne, quod rarum est.*

Confieso, que prescindiendo del especialissimo amor, conque venero à esta Sagrada Religion, fecunda Madre de tantos Doctores, Taller heroyco de tantos Santos, es esta pasmosa obra digna de toda celebridad: yà por lo singular del asumpto, yà por lo erudito, y engaste primoroso de Textos, conque suavemente aficiona; debiendo decir, lo que dixo en otra ocasion el Eminentissimo Jacobo Salodeto, escribiendo à su Amigo Graffio, de vna Oracion nueva, que avia llegado à sus manos: *Ibi video, quod mihi primum summe voluptati, deinde penè incredibili admiratione fuit rem tantam, quanta altera nulla est: que quidem scriptorum ingenijs proposita sit, tam graviter, tam erudite, tam etiam, & verbis, & numeris aptè, atquè elegantè tractatam esse, nil vt fermè nostrorum temporum legerim, quod me in eo genere delectaverit magis.*

Y el Reverendissimo Orador exorna sus conceptos con tanta ingeniosidad, con tal destreza, y magisterio, que vniendo en su Panegyrico lo erudito, y precioso, nos hace patentes vn abundante Tesoro: sin necessitar demàs censura esta Oracion, que reducir su examen à vna pasmosa admiracion. Assi lo sintiò Casiodoro: *Opus non est subdere examini, quem vix possumus sub admiratione predicare.*

Dirige en su Oracion el argumento à manifestar de Christo Nuestro bien las nuevas inventivas de su amor, èquiparando las finezas del Sacramento, con las ternuras del Mysterio; y arrebara tanto la atencion, con lo fundado de sus discursos, que si el Orador se empeña en publicar las invenciones del amor divino, vssando de las palabras de Isaias: *Notas facitè in populis ad inventiones ejus, à mi admiracion precissa decir cantado con David: In ad inventionibus tuis exercebor.* O como dicen los setenta: *Studium, opus preclare inventum.* Exercitarè me pues, no solo en alabar reverente las maravillas de Dios: *Memor ero ab initio mirabilium tuorum; sino en aplaudir lo ingenioso del estudio, y lo preclaro de la*

Jacob. Salodeto.  
dol. ad  
Graffio.

Casiodoro.  
lib. 5. Epistol.  
tol. 14.

Isai. cap.  
12.  
Psal. 76. v.  
13.  
Septuag.  
Uers. 12.

erudiccion del Orador : *Opus præclarè inventum.*

Con lo bien concertado de sus delicados conceptos, y armoniosa consonancia de sus clausulas, aficiona tan dulcemente à los que leyeren el Sermon, que mejor, que aquellos Fabulosos Amphiones, Orpheos, y Arionas, que fingieron los Poetas, que atraian, embelesará, aun à los mas versados, no solo porque el objeto es dulce imán, que tierrenamente roba los corazones, es dulce encantador, que embelesa ( así llama San Clemente Alexandrino à Christo Nuestro bien ) *Verbum Divinum egrotæ animæ incantator.* Sino porque en sentir de San Geronymo, el Orador Evangelico, versado en la Sagrada Escritura, y Santos Padres, es encantador, que con su doctrina encanta: *Incantator, videtur mihi, vir esse eruditus, & exercitatus, tam in lege, & prophetis, quam in Evangelio, & Apostolis, qui possit singulas animi perturbationes sua sanare doctrina.*

S. Clem.  
lib. Pedag.  
cap. 2.

D. Hiero.  
in cap. 3.  
Isaiæ. nu.  
1. & 3.

Sanct. Ber.  
Epist. ad  
Fratres de  
Monte Dei.  
Gulb. 66.

Psal. m.  
103. vers.  
4.

Sino es, que diga, que este agregado de aciertos eleva à nuestro Orador à mas Superior esphera. No es exageracion de adulacion, sino expresion de mi concepto; pues si à los Monges del Cister llamo mi venerado, y dulce Padre San Bernardo con el lustroso titulo de Angeles: *Altissima est professio vestra, cælos transijt, par Angelis est*: y Fulverto, à los Abades de esta esclarecida Religion, con el glorioso tymbre de Archanges: *Abbatès Monachorum Archangeli dicti*; desempeña con su ciencia el Reverendissimo Padre Abad, en su Panegyrico, lo remontado de su vuelo. O dirè, que siendo estos espiritus vn fuego, que eleva, y abraza: *Qui facis Angelos tuos spiritus, & Ministros tuos ignem vrentem*: con lo fervoroso de su espiritu, como hijo de tal Padre, enciende con persuasion de tal modo, que no solo à los presentes, que tuvieron el gusto de oirle, sino tambien à los distantes inflama, passando de vn Reyno à otro los volcanes de sus amorosos incendios; y en èsto tambien corresponde à su glorioso nombre, porque Ignacio es lo mismo, que *ignitus*; y puesto sobre la eminencia, no solo ilumina con sus luces, sino tambien ilumina con la doctrina de sus elevados conceptos.

Y si los Prelados son, como el Sol, que comunican sus luces à los demàs Altros; el Reverendissimo Superior, Ma-  
est

estío de esta Obra, franquea liberal los tres exercicios del Sol: *Tripliciter Sol exardens montes*: pues eneiende con su eficacia, y extiende sus refulgencias por el espacioso Campo del Orbe, y ilumina con las luces del brillante parto de su ingenio: y esto es, lo que le corresponde à el lustroso Apellido de *Luzán*, que es lo mismo, que *Luz*, y con el colmo de sus luces nos hace patentes las noticias de tan prodigioso Mysterio.

Por lo qual, digo, que esta Oracion es digna, de que todos la celebren, excediendo su eloquencia, y primor à quanto pudiera exagerar, que fue lo que dixo San Gregorio Niseno en vna laudatoria, que hizo aùn grande Abad: *Si omnes eum laudemus, ejus tamen meritis inferiores tunceti apparebimus*; y asì no solo los Doctos deben aplaudirlo, sino que hasta las mismas Piedras lo executarían; que no sería el primer Sermón de Sapientissimo Monge, à quien estas lo han celebrado. Asì lo dice Pedro de Natalibus, que lo hicieron con el Venerable Beda: *Predicante illo, actandem pro brante solemnibus Uerbis, per sacula seculorum, lapides responderunt, Amen, Venerabilis Præsbyter.*

En fin concluyo mi parecer con vnas palabras de mi Cordobès Seneca expresivas de lo que considero en esta Obra: *Hic inuentis oratorum varia, acuta, Doctorum profunda, mag-nacum proprietate*. En esta Oracion Panegyrica hallaran todos hermosa variedad de noticias, dichas con sutileza, y primor, y todo con gran propiedad. Por lo qual, y no tener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, es muy digno, de que pàsse de la expresion de la pluma à la duracion de la prensa. Asì lo siento, *salvo meliori*, en este Real Conuento de la Santissima Trinidad de Redemptores Calzados de esta Ciudad de Cordoba à veinte y tres de Noviembre de mil setecientos y treinta y quatro.

*Eccles. cap.  
42. vers.  
4.*

*Cornelio  
in cap. 2. 8.  
Genes. v.  
19.*

*Senec. in  
Paneg.*

*Maestro Fray Joseph  
de Reyna.*

LICEN:

# L I C E N C I A

## DEL ORDINARIO.



OS el Doctor Don Francisco Miguel Moreno; Hurtado, Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad, Provisor, y Vicario General en ella, y su Obispado, por el Ilustrísimo Señor Don Thomàs Ratto, y Ottonelli Asistente del Solio Pontificio, Obispo de Cordoba del Consejo de su Magestad, &c. mi Señor. Aviendo visto el Sermon antescrito, que predicò el Muy Ilustre Señor, y Reverendísimo Padre Fray Ignacio Luzàn, Abad en su Monasterio de Piedra, del Orden del Cister del Reyno de Aragón, y vista la aprobacion, y censura dada en èl por el M. R. P. Fr. Joseph de Reyna, Maestro del Numero, Ministro, que ha sido de Almeria, y Cordoba, &c. del Orden de la Santissima Trinidad de Redemptores Calzados de esta Ciudad, en virtud de Comission nuestra, y que por ella consta, que dicho Sermon no tiene cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, damos licencia, para que se pueda dar, y dè à la estampa en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad. Dada en Cordoba à veinte y quatro de Noviembre de mil setecientos y treinta y quatro años.

*Doct. Don Francisco Miguel  
Moreno Hurtado.*

Por mandado del Señor Provisor.

*Alonso Joseph Gomez de Lara  
Notario.*

APRO

APROBACION DEL M. R. P. Fr. ANDRES

Triguillos, Lector Jubilado, Predicador de su Magestad del Numero de su Real Capilla, Guardian, que ha sido de los Conventos de San Francisco de Alcalá la Real, y Santiago de Velez-Malaga, y al presente, Custodio de la Provincia de Granada de la Regular Observancia de N.S.P.S. Francisco.

(1.)

*Thesauro abscondito in Agro. Math. cap. 13.*

(2.)

*Thesaurus autem caeleste est desiderium. Greg. hom. 11: in Evang.*

(3.)

*Ager verò in quo Thesaurus absconditur, disciplina studij caelestis. Ibid.*

(4.)

*Habemus Thesaurum in vasis fictilibus. Paul. 2. ad corinth. cap. 4. vers. 7.*

(5.)

*Minuisti cum paulominus ab Angelis. Psalm. 8. v. 5.*

(6.)

*Eritis sicut Dij scientes bonum, & malum. Gen. cap. 3.*

(7.)

*In sudore vultus tui vesceris pane tuo: spinas, & tribulos germinet tibi. Ibid.*

(8.)

*Quis unquam crederet si spinas divitias interpretari voluissent? Greg. hom. 15. in Evang.*

(9.)

*Non jacet in molli veneranda scientia lecto, illa sed assidua parta labore venit. Ovid. trist. Epist. 2.*

(10.)

*Quem cum invenit, abscondit. Math. sup.*

Quel Thesoro escondido, que vn hombre afortunado hallio casualmente en el Campo, segun la maxima del Evangelio (1.) es la sabiduria; porque enriquece al Alma de deseos Celestiales. Asi lo entendio San Gregorio. (2.) El Campo donde se oculta, es el terreno del alvedrio, para el moderado uso de las acciones humanas. (3.) Este es aquel Thesoro, que el Apostol asegura, se halla dentro de nosotros, nombrando vasos fragiles las contingencias precisas de la voluntad criada, para su determinacion defectible. (4.) Esta escondido para la ignorancia, que presume hallarle en los descansos del ocio, como Adam en el estado de la innocencia, cuya sabiduria fue poco menos preciosa, que la Angelica. (5.) Pero no advierte el desengaño, que se le intimò al mismo Adam, quando salio del Parayso por la presumpcion errada de su fingida ciencia. (6.) Que para aprovecharse del Manjar de la sabiduria, primero se ha de sudar, que saber, trabajar, y sufrir; para guardar; porque se lleno (7.) el Campo de espinas, que son las riquezas de las ciencias, donde se hallan à cada passo los trabajos, y las penas. (8.) No se feria à menos costa, que asi lo advirtio vn Prophano; (9.) y se verifica en el Evangelio; pues el sugeto dichoso, que consiguió la fortuna del Thesoro, lo vuelve à esconder diligente, para no perder descuydado la riqueza, que encontro felicissimo. (10.) Ven-

de despues quanto tenia, para comprar el Campo, que ocultaba el Theforo, y constituirse benemerito con el precio de su vizarría de la preciosa alaja, que avia puesto en sus manos la fortuna. (11.)

(11.)

*Vadit, & vendit omnia que habuit, & emit. Id. Ibid.*

Esta misma me confirió la discreta reflexion de su mandato el Señor Don Francisco Bastardo, Cisneros, y Mondragón, Regidor perpetuo de la Ciudad de Malaga, Señor de las Calas de su apellido, Superintendente General de las Rentas Reales de su Magestad, Corregidor de Cordoba, y Juez de las Imprentas de este Reyno. Fue el motivo la Censura de vna Oracion Evangelica, que es vn mineral riquissimo de toda literatura, donde está no escondido, sino manifesto vn Theforo de saviduria. No tubo mi cortedad prenda alguna, que vender, para hacer meritoria esta fortuna; sino el rendimiento obsequioso, para su execucion agradecida: y no es alaja de tan poca estimacion segun la advertencia de vn

(12.)

*Non bene libertas pro toto venditur auro. Ovid. Epist. ad Cesar.*

Prophano, (12.) que no sea mas apreciable, que la preciosidad de todo el oro. Luego, que se me intimo el encargo, le atendió migratitud, como favor de su liberalidad generosa, expresion honrosa, copiada en sinezas a los Hijos del Seraphin Llagado, cuyos lucidos ardores encienden en su ternura las luces de sus piedades. Estoy persuadido, que esta dichosa encargada diligencia, no fue para la censura de mi juicio, sino beneficio de su vizarría para mi complacencia, que fue el dictamen de Seneca a vn amigo suyo haciendole semejante encargo. (13.) Y con razon; porque

(13.)

*Indulgentia scio hoc esse commissum, non iudicij. Senec. lib. 1. de benef.*

no necessita de Censura vna obra, que por tantos titulos está aprobada de justicia, segun la maxima de Casiodoro. (14.) Fue su Author el Muy

(14.)

*Frustra ad censorem proponitur, cui iure optimo approbatio debetur. Casiodor. in Prolog. sup. Psalm.*

Ilustre Señor, y Reverendissimo Padre Don Fray Ignacio Luzán, Abad del Real Monasterio de nuestra Señora de la Piedra, del Orden siempre illustre Cisterciense, en el Reyno de Aragón. No

tenia yo conocimiento de tal insigni Sugeto; pero luego, que llegó à mis manos el fecundo The-  
soro abreviado en el Papel, vide en sus ricos ca-  
racteres copiada intuitivamente su Imagen, co-  
mo si la estuviere mirando cara à cara. Son las  
facciones del aspecto el Rostro del cuerpo; los  
rasgos de la Pluma las facciones de las prendas  
del Alma; y para vna vista sensible substituyen la  
presencia corporal los caracteres de la Pluma,  
que son las facciones del rostro del Alma. Así lo  
previno el Doct. maximo al grande Augustino,  
quando este le consultò los lugares dificiles de  
la Escripura. Miro en tus escritos, dice Gero-  
nymo tan intuitivamente tu Rostro, como si le  
tuviera presente, aunque nunca te he vistocara  
à cara. (15.)

Veamos en las facciones preciosas de estos  
caracteres el Mystico Thesoro de erudicion sa-  
grada, que señala las prendas intuitivamente de  
el Orador Evangelico, y verèmos sensiblemente  
ser las mismas, que Quintiliano advierte en su  
rerhorica, para vn Orador excelente; la prime-  
ra: *Es ciencia para vuscar las cosas, que se han de  
decir.* (16.) Con esta ciencia enriqueció su obra  
el Muy Ilustre Señor, y Reverendissimo Padre  
Abad. La fecundò de oro de noticias sagradas;  
plata de sentenciosas authoridadès; Piedras pre-  
ciosas de humanas letras, que son el todo de los  
metales riquissimos de la literatura. Ueafe el Pa-  
pel, y en èl se atenderà vn Thesoro abreviado de  
toda erudicion; y en èl aquella maxima plausible  
del docto Ptholomeo Phyladelfico, en la qual as-  
seguraba, que los sugetos Doctos en to-  
da Doctrina eran humanas Bybliotecas por la  
comprehension fecunda de toda literatura. (17.)  
Asi se verà copiado en este Papel este blason  
honroso, y à la letra la maxima del Evangelio,  
que el docto escriptor en la saviduria del Cielo  
saca de su Thesoro variedad de doctrinas sagra-  
das,

(15.)

*Te, vt tua intueor commē-  
dant satis, licet non vide-  
rim. Heron. ad Augustin.  
apud Lipoman.*

(16.)

*Prius invenire debes quid  
dicas. Quint. art. reth. c. 12*

(17.)

*Plin. ad trayan. Epist. 12*

(18.)

*Omnis scriba doctus in regno Cælorum: profert de Thesauris suis nova, & vetera. Math. cap. 13.*

(19.)

*Inventa disponere Quintil. ibidem.*

(20.)

*Homini negotiatori querenti bonas Margaritas: inventa una preciosa. Math. sup.*

(21.)

*Theophrast. de Lapid. edit. Lug. Batav. fol. 395. Plutarco. lib. de Poet.*

(22.)

*Disposita ornare Quintil. sup.*

(23.)

*Pretiosior est cunctis opibus sapientia: quia infinitus est Thesaurus hominibus. Proverb. cap. 3.*

(24.)

*Epistola tua uberior, sed non inculta, quia gravis ornatu, & jucunda. Senec. cap. 1. Ep. st. ad Lucill.*

das, y prophanas; para enriquecer (18.): con noticias nuevas, y antiguas las prendas de sus obras.

La segunda es, *disposicion, para elegir lo que se ha de ponderar en la Oracion.* (19.) Esto es, lo mejor para el assumpto, como el Mercader Evangelico, que vulcando buenas Margaritas, escogió la más preciosa para el intento de su granjería. (20.) Así escogió su Reverendissima variedad de Margaritas preciosas en discursos elevados, conceptos agudos; voces discretas; estilo conciso; suave elocucion; promptitud profunda; y expresion dulce en su ponderacion. Todo esto deseaba Plutarco, quando queria: que las ojas de los libros se copiasen de Margaritas, que siendo estas Piedras vnion de voluntades, inclinarian los afectos à las letras. (21.) Ueanse las Margaritas de los folios de este Papel, y se veràn satisfechas las esperanzas de aquella ponderacion.

La tercera: *Adorno para esmaltar lo que se ha escogido para decir.* (22.) Este mismo adorno, que son los primores del juicio de vn Orador excelente, se verà en los Periodos del abreviado Theodoro de este Papel. El texto sagrado de los Proverbios allegura, que el Theodoro de la savi-duria es mas precioso por los esmaltes de oro, plata, y Piedras preciosas, que le adornan, que quantas riquezas pueden imaginarse; y dà la razon: porque este mismo adorno le hace infinito, y la variedad de los esmaltes le señala mas precioso. (23.) Ueãse los esmaltes de esta Oracion Evangelica, y se verà copiada esta preciosidad, siẽdo la misma, que advierte Seneca en respuesta de la Carta à su amigo Lucilo. (24.) La Carta (dice el discreto Cordobès) es muy fecunda; pero muy agraciada porque su adorno es motivo de toda complacencia.

La quarta señal, que Quintiliano advierte en las señales de las prendas de vn Orador excelente.

lente es: Tomar de memoria lo que ha adornado en lo escrito, para decirlo con elegancia. (25.) Esta Oracion parece no puede copiarse en lo escrito, porque solo es objeto del oido, y vulgarmente se llama gracia en el decir. Pero esta misma gracia se señala en los preciosos rasgos de esta Pluma; porque en la maxima de David vna Pluma discretamente veloz substituye las veces, y las voces de la lengua. (26.) Un concepto agudo, bien premeditado, y escrito, como se miran muchos en esta Oracion, naturalmente acredita, que en su ponderacion, se derramò toda la gracia en los labios, conque ponderò su Reverendissima la discreta elegancia de su Oracion. (27.) Estas son las facciones de las prendas del Alma, que Quintiliano señala en el rostro de vn Orador excelente; y despues concluye, que nunca le sobraràn los elogios, porque nunca satisfacen las alabanzas. (28.)

(25.)

*Ornata memorię mandare, & tandem agere. Quintil. sup.*

(26.)

*Lingua mea clamus scribæ velociter scribentis. Psalm. 44.*

(27.)

*Diffusa est gratia in labijs tuis. Ibid.*

(28.)

*De oratore numquam satis. Quintilan. cit. ad fin. cap. ut sup.*

(29.)

*Inter natos mulierum non surrexit major Joanne Baptista. Math. 11. vers. 11.*

(30.)

*Miraculorum :: maximum. D. Thom. opusc. 17.*

(31.)

*Ego vox :: Ecce Agnus Dei Joann. cap. 1.*

(32.)

*Elisabeth impletum est tēpus pariendi, & peperit Filium. Luca. cap. 1.*

(33.)

*Fuit homo missus à Deo. Joann. 1.*

(34.)

*Nascitur arcanum Patris Eterni Nuntius Filij. August. Serm. 1. de Bap.*

Mejor se manifestaràn las facciones referidas en los ricos caracteres, conque estàn escritas. Uease primero la materia de los assumptos, la qual no solo los commenta, sino los individua, q̄ esta maxima no es estudio, sino havilidad afortunada del ingenio. El primero es el Nacimiento del Baptista, el mayor de los Nacidos. (29.) El segundo la solemnidad del Mysterio de la Eucharistia, el Maximo de los milagros. (30.) El Nacimiento del Baptista expone el Nacimiento del Cordero de la Eucharistia, y tambien lo singulariza. Lo expone porque es voz, que lo señala. (31.) Nacio Juan con dos reflexiones; como hõbre, Hijo de Isabel, q̄ le diò à luz, cūplidos los nueve meses de su preñez; (32.) pero le dilimula S. Lucas el possessivo de Hijo suyo, haviendole concebido en su Ventre. Nace tambien con la reflexion de hombre enviado de Dios. (33.) Entendido así Juan, le advierte el grande Augustino, como Mysterioso Hijo del Eterno Padre. (34.)

(35.)  
*Candor est lucis Eterna.*  
*Sap. 7. v. Ibid.*

(36.)  
*Et Imago bonitatis illius.*  
*Ibidem.*

(37.)  
*Fuit homo missus à Deo,*  
*cui nomen erat. Joannes.*  
*Joann. ut sup.*

(38.)  
*Dedit eis potestatem filios*  
*Dei fieri. Idem. Ibid.*

(39.)  
*Hic venit in testimonium,*  
*ut testimonium perhiberet*  
*de lumine. Joan. Ibid.*

(40.)  
*Ego sum Gabriel Angelus,*  
*qui missus sum loqui ad te*  
*Luc. cap. i. v. Ibid.*

(41.)  
*Missus est Gabriel à Deo*  
*ad Virginem. Luc. 2.*

(42.)  
*Homo factus est. Joann. 1.*

(43.)  
*Erat Lux vera, que illu-*  
*minat omnem hominem.*  
*Idem. Ibid.*

(44.)  
*Accipite: Mysterium fidei.*  
*Math. 6. omnes Evang.*

Es muy proprio Mysterio de el Nacimiento de Juan; porque en el Sol del entendimiento del Padre se vio la luz de Christo, como candor, y participio de la eterna, (35.) y Juan, como Imagen de su resplandor. (36.) Por esto, inmediatamente, que el Evangelista dice, que fue hombre enviado de Dios, le da el Nombre de Juan, que se interpreta gracia, porque fue la voz sensible testimonial de la gracia del Cordero de la Eucharistia. (37.) Esta constituye Hijos de Dios, como advierte el mismo Evangelista, (38) y para singularizarla en Juan lo individua con el pronombre demonstrativo *este*, que vino para testimoniarla, como luz eructada de la misma luz. (39.) Luego siendo Juan, Hijo Mysterioso del Eterno Padre, por gracia, como Christo luz por naturaleza, no sin Mysterio San Lucas disimula el possessivo de suyo à Isabel, para equivocar la possession con la Filiacion del Eterno Padre, que era tan suyo, como de Isabel. No se si por esto fue vn mismo Angel, y no otro que Gabriel, el que anuncio estos Nacimientos: Gabriel à Zacharias, (40.) y el mismo à Maria nuestra Señora. (41.) La diversidad de los Nacidos es notoria, pero la exposicion del significado vna sola cosa. Por esto es vno mismo el Ministro q la significa; y se mira manifesta en los dos respectos, q tiene el Nacimiento del Redemptor, como Cordero de la Eucharistia. El primero, candor, y participio de la eterna luz, que el amor le facò del Seno del Eterno Padre, para humanarse en el Vientre Virginal de Maria nuestra Señora. (42.) El segundo respecto, que el mismo amor le facò del mismo vientre para ser luz verdadera, que ilumina todas las tinieblas de la humanidad lapsa, (43.) y le puso en aquel Altar, como Mysterio de Fe, para darsenos en comida. (44.) Este alimento es el plus vltra de el amor del Cordero Salvador. Todo lo qual confirmò la profunda advertencia del gran-

grande Augustino en San Juan, atendiendole digno. Expositor de las glorias del Cordero de la Eucharistia, porque todo lo que en este Sacramento está perfeccionado, está señalado en el Baptista quando nace. (45.)

Veamos esta exposicion singularizada en ambos Mysterios. Dice el Evangelista, que esta gracia de Juan vino para ser testimonio de la misma gracia, que en el Sacramento ofrece su Magestad a los que dignamente le reciben, y la expressa con el Nombre de luz, (46.) para que todos la crean por Juan. (47.) pero para que la encuentren en Christo, porque nació Cordero para todos, y la adquirió con el precio de su Sangre, que fue la victima del Sacrificio; (48.) pero este Mysterio de Fe para todos por Juan, que fue el Expositor, que manifestó las glorias del Cordero de la Eucharistia. (49.) Esta exposicion de Juan la tuvieron por Mysterio dubio en su Baptismo los Judios *respectivè* a su ignorancia, teniendo unos por Elias, otros por Jeremias, y no pocos por Christo. (50.) Y la misma duda *respectivè* a su malicia concibió, en el Sacramento de la Eucharistia, la perfidia Judayca, teniendo por duro tan sagrado alimento, como darse en comida el Cordero Sacramentado. (51.) Así la concibió tambien el Sacerdote, que despues de consagrar la forma consintió en duda positiva si el Cuerpo, y Sangre de Christo estaba en los accidentes de Pan, y Vino. Consintió en la dureza su ignorancia: si ya no es la sugestion Diabolica de la Hebraica perfidia. Juan en su Baptismo dixo a los Hebreos, que en medio de ellos estaba, el que, entre dudas maliciosas, ignoraban. (52.) Para verificar esta sensible manifestacion al Sacerdote, que tuvo por dubia *respectivè* la presencia Real del Cordero Eucharistico, se le manifestó ocularmente vañada en sangre preciosa la forma consagrada, y tenidos en purpureos car-

(45.)

*Agni gloriosi dignus ostensor. Augustin. Serm. 1. de Bapt.*

(46.)

*Hic venit in testimonium, ut testimonium perberet de lumine. Joann. 1.*

(47.)

*Vt omnes crederem, per illum. Ibidem.*

(48.)

*Agnus qui occisus est. Apoc. cap. 5.*

(49.)

*Agni gloriosi dignus ostensor. Augustin. sup.*

(50.)

*Tu qui es? Elias es tu? Jeremias?: Si tu es Christus? Joann. cap. 1.*

(51.)

*Quo modo potest carnem suam dare ad manducandum?:: Durus est hic Serm. mon. cap. 6.*

(52.)

*In medio vestrum stat; quem vos nescitis. Joann. Ibidem.*

mines los Corporales, dando à entender assi; que la ostension; que ofrecia Juan la tenia presente à su vista; pero con distintos efectos, porque los Hebreos quedaron obstinados, mas el Sacerdote reducido. No podia suceder de otra forma, porque aquella Sangre manifestada, era el precio, que Juan havia señalado para vorrar los pecados del Mundo. (53.) La de Abel voceaba clamores al Cielo contra Cain. (54.) La de los Inocentes, venganzas contra Herodes; (55.) pero la del Cordero, como era Sangre de Sacrificio de Misericordia, aunque los Judios obstinados la pedian por justicia, que se derramase en ellos, y en sus Hijos, (56.) exalto la Misericordia à la justicia, (57.) aplicandole al remedio vniversal de vorrar el pecado, y no al castigo de su malicia. Assi se vio en el Sacerdote. Quedo reducida su ignorancia piadosamente perdonada.

En esta Misericordia de la Sangre de este Cordero Eucharistico, para reducir la duda *relative* del Sacerdote forma el Muy Ilustre Señor Abad la competencia del amor Divino por lo liberal, y generoso con lo constante, y ofendido. Persuade la Victoria por parte de la expresion excessiva del amor en lo fino de la ofensa, teniendo por glorias sus mayores penas. Es agudeza muy propria del assunto, que en las competencias del amor, solo las penas infernales son la mas viva expresion del cariño. Pero yo juzgo, que ni estas penas le satisfacen; ni contempladas por glorias; porque el fuego del amor nunca dice vasta. Anhelante su actividad de mas, y mas materia, suspira en eterna inquietud su llama: assi llega à tener condicion, como infernal, pues nunca se llega à satisfacer.

Si alguna satisfaccion puede tener esta fogosa actividad, solo puede hallarse en la Condignidad, que su Reverendissima el Muy Ilustre Señor Abad

(53.)

*Ecce Agnus Dei qui occisus est. Apoc. sup.*

(54.)

*Vox Sanguinis fratris tui clamat ad me de terra. Genes. 4.*

(55.)

*Vindica Sanguinem Sanctorum, quia clamat ad te quotidie. In Off. Eccl.*

(56.)

*Sanguis ejus super nos, & super filios nostros. Math. 27.*

(57.)

*Misericordia superexaltat iudicium. Jacob. 2. cap. 13.*

Abad señala en los Religiosísimos moradores sus Ilustres hijos en el Real Monasterio de la Piedra, porque su condignidad es Imagen de aquella intaciable llama. Cifra su Reverendísima la condignidad de su Comunidad Religiosísima en ser congreso de Espiritus Celestiales, que adornados de vestiduras blancas, seguian los pasos del Cordero Sacrificado, purificando en su Sangre la Cándidez de sus Cogullas, (58.) con la imitacion de sus pasos; (59.) empleados de dia, y noche en sus continuas alabanzas, (60.) quales mysticas Palomas candidas, como la Esposa, que en los ocultos forámenes de la Piedra Christo, y en la Caverna amorosísima de su Costado ofrecen incesantemente las voces de sus arrullos, que son gemidos, y sollozos, y los acentos de su ternura suspiros, y llantos. (61.) Así purifican las candideces de sus Cogullas, sagrada insignia derivada à el Melifluo Padre, y dulcísimo Bernardo su hijo Colactaneo, en raudales Christalinos de Maria nuestra Señora, Piedra del Desierto, que dió à luz el Cordero Salvador, cuyos arniños eran candideces en el monte de la perfeccion la esclarecida Familia Cisterciense, que es la hija de Sion escogida en la Iglesia Militante. (62.) Esta es la Condignidad advertida en aquella Comunidad Religiosísima, (63.) y satisface aquel fuego excisivo del Amor, que nunca dice basta; porque en la Condignidad referida mira su semejante, y en pluma del Philosopho vn simil se complace en otro, donde mira copiada à el vivo su Imagen, (64.) Esta se mira en otro mysterio. Dubio *respectivè*, no à el entendimiento, que fuera agravio, sino à la voluntad, que es exceso del cariño; en el amoroso hijo del gran Padre; y Doctor Melifluo Bernardo, hallaváse en vna ocasion, como en otra el grande Augustino, en medio de la Piedra Christo, y Maria logrando los primores de sus fine-

(58.)

*De albaverunt Stolas suas in Sanguine agni. Apoc. cit. in Serm.*

(59.)

*Ambulabunt mecum in albis quia digni sunt. sup.*

(60.)

*Nō cessabāt die ac nocte dicentes. Ex Serm. & Expos. Hug. Card.*

(61.)

*Columba mea in foraminibus Petrae, & in caverna maceriae. Cant. cap. 2. vers. 14.*

(62.)

*Emitte Agnum Dominatorem terra de Petra deserti ad montem, Filia Sion. Isai. cap. 16.*

(63.)

*In Serm. infr.*

((64.))

*Similia similibus gaudent; Aristh. lib. Eth. cap. 3.*

(65.)

*Petra autem erat Christus.*  
I. ad Corinth. cap. 10.

(66.)

*Eggressa sunt aquae largis-*  
*sima.* Num. 20. vers. 11.

(67.)

*Hic pascor à vulner.* Aug.  
*soliloq. confes. Hinc lactior*  
*ab ubere.* Aug. cit.

(68.)

*Possitus in medio, quò me*  
*vertam nescio.* Aug. cit.

(69.)

*Dilectus meus candidus,*  
*rubicundus electus ex mili-*  
*bus.* Cant.

(70.)

*Corona Patrum gloria Fi-*  
*liorum.* Prov. 17. vers. 6.

(71.)

*Filij, ut in plurimum ma-*  
*trizant.* Phylosoph. 2. de  
*generat.*

tas. Respecto de la Piedra Christo le contempla-  
ba herido à los golpes de la vara, perfecta ima-  
gen de Crucificado. (65.) Respecto de la Pie-  
dra Maria eructando De stellos cristalinos de su  
Pecho, conque le combidaba. (66.) Del color  
purpureo de la sangre se sustentaba continua-  
mente con el Pan del dolor muy proprio para los  
gemidos de su compasion. (67.) Del neectar dul-  
cissimo de los Pechos sugería anhelante su amo-  
rosa ansia con actividad tan fogosa, que, ni la  
sangre decoloraba el candor de lo crittallino, ni  
la candidèz de la blancura deslustraba lo porpu-  
reo de la sangre; antes si vnidos en el estrecho  
golfo de su corazon amante, suspiraba, por más,  
y más candor, que sugerir, y más, y más sangrien-  
to alimento, de que sustentarse. Y puesto en me-  
dio de esta competencia amorosa, formò dicta-  
men en su indiferencia para lograr los cariños de  
ambos à más, y más satisfaccion, perplexo en la  
constàcia de su indiferècia. (68.) Salió Bernardo  
de esta amorosa competencia tan lucido, como la  
Esposa pinta al Esposo, escogido entre millares  
(69.) Candido, y rubicundo; porque el rostro  
manifestaba candores del neectar dulcissimo de  
los Pechos de Maria, y rubricaba matices pur-  
pureos de la sangre del Cordero Sacrificado. Así  
se divisa comunmente la Imagen propria del as-  
pecto del dulcissimo Bernardo: inignias glo-  
riosas de el trophéo prodigioso en la constancia  
de su indiferencia.

Son los hijos corona de los Padres. (70.)  
en la Doctrina de Aristoteles matrizan sugieren  
do los Pechos de la Madre. (71.) Pues así  
miran estos condignos habitadores de el Re-  
Monasterio de nuestra Señora de la Piedra, glo-  
riosa Corona, como hijos de la fecundidad My-  
tica del dulcissimo Padre San Bernardo, y ador-  
nados del candor purissimo de sus Cogullas, co-  
mo Divisa clara de su piadosissima Madre, que  
fo

son las señas singulares, que deseaba el Esposo en el corazón de la Esposa, y en sus brazos; por- que fuese notoria à todos ser prenda suya, y ob- jeto de su complacencia, (72.) en satisfaccion de la llama indeficiente de su ternura, que nunca dice basta.

Pero la juzga mi respecto excedida esta satis- faccion en la plausible ostentacion de estos so- lemnes Cultos, que consagra este Real Monaste- rio de nuestra Señora de la Piedra, en la solemnidad festiva de Annuales memorias à el Mysterio Dubio *respectivè* de la Eucharistia. La satisfac- cion es grande; porque es condignidad ocult a en los corazones; pero la solemnidad es satisfac- cion publica, que se renueva manifestandose en sola vna solemnidad, y respecto de estas obsten- raciones es mas plausible en esta segunda, que la primera por las circunstancias de la publicidad.

La Piedra conque Joseph sellò la entrada del Sepulcro advierte San Matheo, que era grande.

(73.) Pero San Marcos asegura ser mayor en grado superlativo quando llegaron aquellas pia- dosas à ofrecer en sus Aromas las fragancias de sus Pechos, y vieron apartada la Piedra de la Puerta del Sepulcro; pero con la circunstancia de muy grande. (74.) No refiere el texto este adi- tamento à la Piedra en quanto era asiento de vn

Angel, que vestido de blanco, como la nieve, y encendido su rostro, como el fuego, les declaró el triumpho de la Resurreccion del Cordero Sa- crificado. El qual, como vertiò su Sangre por su amor (75.) así resucitò por su propria virtud, haciendo portentoso el Lugar, que ocupò su Sa- grado Cadaver. (76.) Hizole parecer vn Cielo lucido (77.) transformandole en el Firmamen- to de gloriosos resplandores, para que testifica- se el triumpho de su Resurreccion victoriosa

(78.) à las guardas que el mismo Èvangelista dice, que la Perfidia Judayca puso en la-La-

(72.)

*Pone me, et signaculum super cor tuum, & sup. brachium tuum. Cant. cit.*

(73.)

*Ad volvit saxum magnum ad ostium monumenti. Mat. cap. 28.*

(74.)

*Invenerunt Lapidem revolutum, erat quippe mag- nus valde. Marc. 16.*

(75.)

*Et sedebat super eum: erat autem aspectus ejus sicut fulgur, vestimenta autem ejus sicut Nix. Mat. cit.*

(76.)

*Surrexit sicut dixit. Marc. cit.*

(77.)

*Erat gloriosum Sepulchrum ejus. cap. 11. vers. 10.*

(78.)

*Dicite, quia Surrexit sicut dixit. Marc. cit.*

(79.)  
*Audivimus, quod seduc-*  
*tor ille dixerat, tertia die*  
*resurgam, Marc. cit.*

(80.)  
*Erat quippe magnus valde.*  
*Marc. cit.*

(81.)  
*Pavimentum stupore dig-*  
*num.*

(82.)  
*Sol, Occid. ex Chronic.*

(83.)  
*Discite Discipulis ejus, &*  
*Petro, &c. Marc. cit.*

...pida del Sepulcro para observar el Myfterio  
no solo Dúbio sino increíble de la Resurreccion.  
... (79.) De esta misma forma pareció mu-  
yor la Piedra descubierta la Puerta del Sepul-  
cro, y sentado el Angel en ella, (80.) para tes-  
tificar con mas inmediato prodigio el trophéo  
glorioso de la Resurreccion en grado superlati-  
vo para la admiracion espantosa, como el Pa-  
vimento del Templo. (81.) Temor, y es-  
panto para la obstinada incrudulidad del Judaí-  
mo; y admiracion reverencial de todo el Pue-  
blo Christiano. Así lo declaró el Angel á la  
devocion fervorosa de las Marias, y así lo  
declara tambien el Lucido Culto de esta fes-  
tiva Solemnidad. El Angel de la Puerta del  
Sepulcro vestido de blanco, como la nieve, y  
silenciado su rostro, como vn fuego no desdici-  
do de la Copia Mystica de vn Monge Cisterciense  
cuya Cogulla blanca, y rostro purpurizado  
Divisa singular del semblante, y adorno de vn  
Ilustre hijo de Bernardo el qual, como testifico  
el Sol del Occidente, no solo vna vez sino mu-  
chas vió muchos Angeles en figura de Monge  
Cistercienses; (82.) publicando en rendimien-  
tos obsequiosos las gratitudes de los ministerio  
de sus officios en las mismas Comunidades.  
Decid, pues á los Discipulos, (83.) y á Pedro  
esto es á todos los Fieles del Reyno de Aragón,  
á la Silla Apostolica, las glorias del Cordero Re-  
suscitado, y de la Eucharistia en los Mysterios Du-  
bios respectivamente á la obstinada Sinagoga, y trium-  
pho victorioso de la Iglesia. A la primera espanta-  
tosa confusion de su indigna Perfidia, á la segun-  
da digna ostension reberencial de los Cultos Su-  
perlativos, y ternura de su Fè. Este es el exceso pla-  
cible; que mi cortedad reverente juzga en la So-  
lemnidad festiva de estos Cultos respectivos á la  
Condignidad excesivamente amorosa de los Es-  
piritus Angelicos Cistercienses, que habitan en

LICEN

el Real Monasterio de nuestra Señora de la Piedra Grande es su Cõdignidad por ser sus Pechos mysteriosos Relicario de tan precioso Theforo, como los Corporales hermosamente teñidos con la Sangre del Cordero, que es el lugar, que testifica la victoria. De la duda. (84.) Esta grandeza està oculta todo el año, y solo se manifiesta plausible en las publicas demonstraciones, y alegrias, obsequios, y cariños, vizarrias, y lucimientos, que venera la admiracion entre asombros de ternuras, y complasencias de Cultos. Afsi lo reverencia mi cortedad, y lo admira mi fervor en el fecundo, y rico Theforo de este Pepel, endonde no encuentro clausula, periodo, ò palabra, que se oponga à Constituciones Apostolicas, Decretos, ni à la direccion respetable de las buenas costumbres. Antes si muy digno, de que se de à la Prensa, para que en la luz publica se logre tanta preciosidad de las minas, fecundas de la erudiccion literaria en beneficio comun. Afsi lo siento en este Real Convento de San Pedro de la Ciudad de Cordoba en catorre dias del mes de Diciembre de este año de mil setecientos y treinta y quatro.

(84.)

*Ecce locus ubi positus erat Dominus. Marc. cit.*

*Fr. Andrès Triguillos  
Lector jubilado.*

# LICENCIA DEL JUEZ REAL.



EN LA CIUDAD DE CORDOBA EN DIEZ Y SEIS DIAS DEL mes de Diciembre de mil setecientos y treinta y quatro años, el Señor D. Fráncisco Bastardo Cisneros, y Mōdragòn, Regidor perpetuo de la Ciudad de Malaga, Superintendente General de las Reales Rentas de su Magestad, Juez privativo de las Imprentas de este Reyno de Cordoba, y su Corregidor en ella: Aviendo visto el Sermon, que predicò en el Real Monasterio de la Piedra, Orden Cistèrciense, en el Reyno de Aragón, el Muy Ilustre Señor Don Fray Ignacio Luzàn, Abad de dicho Real Monasterio, con memorial, de que se dà à la estampa dicho Sermon, y aviendose cometido su Censura al M. R. P. Fr. Andrès Triguillos, Lector Jubilado, Predicador de su Magestad en el Numero de su Real Capilla, y Custodio actual de la Provincia de Granada del Orden de N. S. P. S. Francisco, en que expresa nõ tener cosa, que contradiga nuestra Santa Fè, buenas costumbres, y Pragmáticas, Sanciones de todo el Reyno, por lo qual es digno, de que se dà à la Prensa: por tanto en virtud de lo referido dixo su Señoria: que concedia, y concediò licencia, para que en qualquiera de las Imprentas de esta dicha Ciudad, y su Reyno, se pueda imprimir dicho Sermon, y se dà por testimonio. Así lo proveyò, mandò, y firmò.

*Cisneros.*

Ante mi.

*Don Antonio de Fuentes.*



CARO MEA VERE EST CIBUS. Joann. 6.

Erit enim magnus. Lucæ. 1.



Rodigiosa novedad! Quien no la admira? Rara  
Conjuncion! Quien no la aplaude? Mysterio-  
so Concurso de luces! Quien no lo celebra?  
Digna es de celebrarse la maxima Conjuncion  
de los brillantes Astros, que exparcen oy sus  
luces por el èmisferio dilatado de la Vniversal

Iglesia. Digno es de admirarse vèr, que el Lucero de la ma-  
ñana, aun à vista del Sol de medio dia, hace ostension galante  
de sus claridades. Digno es de aplaudirse, que el Lucero  
Precursor con el hermoso indice de sus resplandores, nos  
muestre la immensa gloria, del Cordero de Dios en la Mesa  
magnifica del Sacramento: *Ecce Agnus Dei*. Aquel Angel,  
que con sus ojos de Lince viò la Aguila Evangelista sobre la  
esphera del Sol, con voz festiva, convidaba à la Mesa del  
gran Dios, las Aves del Cielo: *Venite, congregamini ad Ce-  
nam magni Dei*. Y oy sobre el dorado Zenit del Sol Divino,  
la Angelica voz del Bautista, es clarin sonoro, que atrahe las  
almas, à la esplendida Cena de el Sacramento. *Angelum  
meum:: Vox clamantis:: Ecce Agnus.*

Instituyó Christo la noche de la Cena el Venerable Sa-  
cramento de la Eucharistia, donde (como la Fè nos enseña)  
todo vn Dios, y Hombre verdadero existe en toda la Hostia;  
y todo en qualquiera particula de la Hostia. El Sol de las  
Escuelas recopilò en estas breves palabras. esté alto. Myste-  
rio: *Totus Deus, & homo perfectus submodici Panis, & Vini  
specie continetur*. Dice, que el Cordero Eucharistico, siendo  
Dios infinito, y Hombre perfecto à las breves dimensiones  
de ambas especies, estrechò lo inçomprehensibile de su gran-  
deza;

Joann. 1. vers.  
36.

Apoc. 19. vers.  
17.

Malac. vers.  
1.

D. Thom. O.  
pisc. 57.

D. Thom. in  
Joann. cop. 10  
vers. 36. Luc.  
I.

deza; pero el mismo Thomàs, aunque brillante Sol, nos aconseja nos valgamos oy de la luz del Lucero, para rastro del modo, que es posible este milagro maximo de la Omnipotencia: *Joannes, lucerna est, & nos per lucernam veniamus ad diem.* Grande, y pequeño llamó San Lucas al Precursor de Christo: *Puer: Magnus.* Y pareceme à mi, que esta misma grandeza, y pequñez del Bautista, nos està predicando, lo que dice la Fe del Sol del Sacramento.

Lucea. I.

Niño, y grande aun mismo tiempo solo del Precursor se dice, porque quiso Dios, que Juan, aun siendo Niño excelsiese en grandeza los Varones perfectos: *Inter natos mulierum non surrexit major Joanne Baptista.* Pero si Dios antes, que Juan se eximiese del estrecho Carcelage del claustro materno, lo hizo grande en el Reyno de la gracia: *Magnus* porque se lo dexò Niño en la esfera de la naturaleza: *Puer.* No sin Mysterio lo dexò la providencia en los lineamentos accidentales de Niño; siendo en lo substancial Varon perfecto; y fuè sin dudas; porque delineaba en este Niño grande, la maravilla grande del Sacramento.

Con ojos vendados suele pintarse la Fe; pero aunque ciega llega à descubrir en este Mysterio, que en el breve circulo de los nevados accidentes, se contiene la substancia de todo vn Dios infinito, y Hombre perfecto: *Totus Deus, & homo perfectus, submodici panis specie continetur.* Sea pues, el Bautista abreviado mapa, donde se dibuxe la verdad de tan gran maravilla. Digase, que esse Lucero, es grande; y pequeño aun mismo tiempo: *Puer: Magnus.* Para que viendo este prodigio, se haga perceptible el milagro inefable del Sacramento. Sepa el mundo, que Juan, aun reducido à las estrecheces de Niño: *Puer*, logrò la estatura del mayor Gigante: *Non surrexit major;* para que se entienda, que donde de la estrecha el amor; cabe con mas desahogo la Magestad Immensa: *Totus Deus, & homo perfectus submodici panis specie continetur.*

Esta Verdad Catholica, que nos precissa à creer la Fe, del Sacramento, es el assumpto, que oy celebra festiva la Universal Iglesia. Però en esta Real Casa otro milagro maximo descubren los ojos, Imàn atractivo, que roba los cariños. A la vista tenemos por principal objeto de este solemne aplau-

9  
fo, el Sacratissimo Myfterio en el rubricado lienzo. Mas  
porquè motivo se mercede, ò igual al Sacramento, ò mayor  
atencion està fineza? Sino me engaño; porque lo manda afsi,  
el Propheta Evangelico al cap. 12. *Notas facite in populis, ad- Ifaia. 42;*  
*inventiones ejus.* Divulgad por effe mundo, ò Predicadores,  
haced notorias, à los Pueblos las trazas ingeniofas del amor  
Divino. Comunmente entienden los Expositores por estas  
inventiones, el ingenioso artificio, que inventò el amor de  
Christo, para irfe, y quedarfe; para irfe al Padre, y quedar-  
fe con los hombres en el Sacramento: pero esta aunque  
grande es vna invencion, y es evidente, que el texto habla  
de muchos: *Adinventiones ejus:* Luego puedo perfuadirme,  
no fin fundamento, comprehendiò Ifaias, en effe Plural la  
fineza admirable de nuestro Myfterio. Quien puede negar,  
fuè su institucion especialissima invencion del màs ardiente  
amor de Christo, para con vn ingrato, è incredulo Ministro?

Extension de la Encarnacion llamò el Chriftostomo, à la  
Euchariffia: *Incarnationis extensio*; porque fi mediante la  
vnion hypostatica se comunicò amante à vna humanidad *Chriftost. bna*  
fola la Persona del Verbo, en el Sacramento se extiende su *mi. 67.*  
amor, à enlazarla con muchas en vinculo estrecho. Afsi con-  
templo yò nuestro Divino Myfterio, no solamente exten-  
sion de la Encarnacion; sino extension del Sacramento: *Eu-*  
*chariffia extensio*: Porque fi en la Euchariffia se permite la  
presencia de Christo, al registro de la Fè; en este Myfterio se  
dexa conocer aun de los incredulos.

Sabido es el caso en Cinvallà, poblacion tan proxima à  
este Real Monasterio. Dichas las palabras, que causan la  
transubstanciacion, dudò vn Presbytero de la Real presen-  
cia de Christo, y al mismo punto (raro prodigio) immutan-  
do los colores, se convirtiò el Pan Consagrado en carne, y  
Sangre de Christo, no invisible, que afsi ya existia antes, que  
se obrase el milagro; sino palpable, y visible. Y para su de-  
bido Culto, comprobada la Uerdad, por expreffo orden del  
Rey Don Martin de Aragón, fuè entregado effe Divino  
Thesoro à los Monges de esta Real Casa, mejor diria à los  
Angeles de este Cielo. O culpa feliz exclamò Nuestro Padre  
San Gregorio contemplando la original, que tantos bienes *Eccle. in offe.*  
ocasionalte al mundo con la venida de Christo. O *felix culpa, Sab. Sanct.*  
*quis*

Philip. 2. 7.

que talem, ac tantum meruit habere Redemptorem! O duda felicissima podemos sus hijos decir, que tanta gloria ocasiono à este Real sitio, con la possession feliz de el mas Divino Theforo. Reparo Christo aquel delicto tomando el habito de hombre en el Claustro de Maria: *Habitu inventus ut homo*; pero sin duda dilato el professar en estos Claustros de Cister, para quando huviere reparado, con milagro tan palamoso, la incredulidad del Presbyteros; quedandose con permanencia para reparo de las futuras, para consuelo de los affligidos; y para vniversal remedio de las humanas miserias en este su Real Monasterio. Veamos si hallo este prodigio en las Clausulas del Evangelio.

Joann. 6.

*Ego sum Panis vivus; Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus.* Dos veces en este Capitulo propone la Magestad de Christo el amoroso artificio, y excesiva fineza de darnos en manjar su Cuerpo. Pues no bastaba averlo dicho vna vez? Es que entre los que lo oyeron no faltò quien

Luid.

lo dudase, hubo sobre ello sus litigios: *Litigabant Judei*; y lo que mas debe admirarse entre sus mismos Discipulos huvo algunos, que siendo de corazon duro atribuyeron su propria dureza al Mysterio, *durus est hic sermo.* Y que hizo Christo para el reparo de estas dudas? Lo que hizo fue: afirmar con repetidos juramentos, lo que absolutamente la primera vez avia pronunciado sin ellos: *Caro mea verè est cibus*

Ibidem.

*& sanguis meus verè est potus.* De forma, que alli, y aqui encuentra mi devocion dos Sacramentos, ò Mysterios; vno absoluto de solo el Cuerpo de Christo. Baxo las especies de Pan: *Ego sum Panis*, otro dubio, ò respectivo, no dubio; porque sea incierto; sino porque ocasiona con su nueva real existencia la duda del Sacerdote; y la dureza de los Discipulos: *Caro mea verè est cibus; & sanguis meus verè est potus.* Veamos esta nueva invencion à la luz clara del Luzero.

Luca. I. Maldon. ibi.

El Celestial Paranimpho, que baticinò à Zacharias la futuricion del Baptista, entre otras cosas le predixò; que reduciria los incredulos, à la constante Fè de los justos: *Et incredulos ad prudentiam justorum, id est ad fidem.* Explica Maldonado. Dificultar se puede, si essa excelencia de Juan espirò al espirar su vida? Y aunque parece claro, que si; pero yo respondo, que no con el Sapientissimo Lyra. Oy en dia dice

Este Autor, si algun incredulo se reduce al camino de la luz, es porque primero lo ilustran los fulgores del Baptista; es porque primero lo embiste con vn golpe de claridades el Lucero Precursor: *Sacramentum Joannis huiusque nunc expletur Lyr. ibi.* in mundos; quia quicumque crediturus est, antea spiritus Joannis in animas illius venit. Raro decir! Sacramentado introduce este Santo Padre el espiritu de Juan, no como quiera, sino con la aplausible excelencia de reducir à los incredulos de vna densa nube de tinieblas al claro dia de la luz. Pues què es esto, sino ser de Lucero, vn mysterioso ensayo de esse Divino Sol Eclipsado? Que es esto sino averse formado en Juan el diseño de la fineza excesiva de este Mysterio?

Afirma Jesu-Christo con juramento; que su Cuerpo, y Sangre estàn verdaderamente cubiertos con el sagrado Velo de los accidentes: *Caro mea verè est cibus; & sanguis meus verè est potus*, y à vista de esto ay quien lo duda? Venga pues à registrar esta Uerdad Catholica con la luz copiosa del Lucero, cuyos rayos son tan brillantes, que disipan las tinieblas de los incredulos: *Et incredulos ad fidem, & religionem.* Uenga à ver su incredulidad en esse Divino Mysterio; mire con asombros estos sangrientos Corporales: Solo con abrire los ojos verà la carne, y sangre, de que duda proterbo. En este lienzo escribiò Christo con la mano ingeniosa de su amor; la doctrina del Evangelio, para que se resolviesse à vista de este portento la negra nube de la incredulidad mas ciega. No dudo yo que desecha al calor, ò à los rayos de esse Divino Sol ensangrentado, la confussa tempestad de las dudas del Presbytero, se liquidaron aquellos negros vapores en christales por los ojos. O felicissima duda! Que diste ocasion de convertirse esta Real Casa en Parayso, para que sus moradores trocasen el Parayso en Cielo.

Plantò Dios el arbol de la vida dice el segundo del *Genesis. 2.* *Genesis. 2.* en medio del Parayso. Pregüto despues de cometida la culpa del primer hombre, à quien cometió el Supremo Rey la vigilante Custodia de aquel fruto? *Colocavit ante Paradysum Cherubim ad Custodiendam viam, ligni vita.* Los Cheruvines por especial mandato del Rey se constituyeron Centinelas, ò Custodios Angeles de aquel vivifico fruto. Que sea Christo Sacramentado arbol precioso de la Vida con su

Apos. 2. Vers. 7.

ficiente claridad lo dixo Christo : *Dabo ei edere de ligno vite.* Sentencia es de Santo Thomàs, Opuf. 58. cap. 25. de la impresion Veneciana; que despues de Coniagrada la Hostia, en vn punto es llevada invi siblemente por Angelico ministerio à los Alcazares del Em pireo, para que aquellos Corderanos postrados à los pies del Cordero le tributen, como

3. Thom. apu. 58. cap. 25.

es justo con dignas adoraciones : *Eodem momento rapitur in Cælum ministerio Angelorum, & ante oculos Sacerdotis in Altare videtur, rapitur ad Beatos letificandum.* Lo que supongo se executò con esse Divino ensangrentado Cordero : ya estuvo allà en el Cielo Empireo, y à los Cherubines del Celestial Empireo abatieron sus alas à vista de este Mysterio; pero despues de vuelto al Altar, y despues de cometida la enorme ofensa del Presbytero; à quien debia la providencià Real fiar la veneracion, y la Custodia vigilante de esse suavissimo fruto? Yo diria ( aunque otro lo debiera decir ) que no à los Cherubines, que lo ven, sino como en desagravio de la ofensa, à los Sabios Cherubines de esta Sagrada Familia, cuyos entendimientos cubiertos, con los Uelos de la Fè, y cautivados en su obsequio, adorafen à ojos cerrados tan soberano Mysterio. Cherubines deben ser los que por cerrada, que estè la mysteriosa Arca, donde reside el Mannà estàn sin cesar mirando, y asistiendo al propiciatorio: *Versis vultibus ad Propiciatorium.* De Cherubines se acreditan los que teniendo por instituto, estàn dia, y noche ocupados en alabanzas del Cordero, que tienen tan à la vista, convirtiendo el Parayso en Cielo.

Exod. 20.

Aquel humilde Cordero, que ( por averlo visto la Aguililla de Pathmos, con realidades de vivo, y con apariencias de muerto ) era expresso emblema de esse soberano Mysterio, en que existe la Magestad de Christo bañado en su propria Sangre explicò su gusto diciendo : que los vestidos de blanco eran los que avian de obsequiarle : *Ambulabunt mecum in albis, quia digni sunt.* Habla aqui el Cordero, dice vna Purpura, de vn Habito blanco, que llega hasta los pies: *Debet esse talaris.* A essa medida parece se còrtaron las Cogullas, luego con estos parece que habita gustoso el Eucharistico Cordero. Pero porquè con estos, mas que con otros? Seria acaso porque el color blanco es symbolo de la innocencia, mo-

Hug. Carden. hic.

tivo sin duda, porque vistió Christo este sagrado Habito en el Palacio de Herodes llevandolo, como vistosa gala públicamente por las calles de aquella Corte; imitando su misma librea de su legitimo Principe los dos Angeles del Sepulcro, los que aparecieron al tiempo de su admirable Ascension? Yo no sé si sería por esso; pero bien sé, por testimonio de Christo, que los vestidos de blanco son dignos: *Ambulant mecum in albis, quia digni sunt.* Pues no ay otros cuyo Habito sea talar? Luego no solo los que visten la Cogulla son dignos? Supongo, que otros muchos ay dignos; pero media vna circunstancia en los de Cister, que los constituye por especial titulo dignos.

Y qual es? El mismo texto al cap. 7. vuelve à introducir los vestidos de blanco, y dice: *Qui serviunt ei die, ac nocte in Templo ejus.* Aora Hugo Cardenal: *Per laudis de Constitutionem in Templo ejus materiale.* Se constituyen dignos dice esta Purpura por el incansable exercicio de las alabanzas Divinas. Que sea esta entre las demás sagradas Religiones, la principal tarea de nuestro instituto, no sé si avrà quien lo ignore, ni que alguna en este punto nos pueda pretender excessos en toda la Iglesia de Dios. Pues con los Profesores de este Angelico empleo, dice el Cordero amante habitarè gustoso; no solo por el derecho, que podian alegar, fundado en aquella fineza de haver yo dexado los brazos de la Cruz, que es mi gloria por descansar en los de (su Fundador) Bernardo: ni porque soy Colactaneo suyo, por averlo mi cariñosa Madre regalado con el suavissimo nectar de sus pechos, siendo laudable, que habiten los Hermanos en vno: *Quam bonum, & jucundum habitare Fratres in unum.* Ni porque son sus profesores firmes columnas de la Fè; por averla con tanta gloria dilatado en el Orbe. San Malachias Apostol de Hibernia; San Bernardo de Lipia Apostol de Libonia. San Pedro de Castilnoto el primero, q̄ exmaltò con su sangre la Cruz del Santo Oficio, y otros innumerables fieles hijos del espiritu noble de Benito, y Bernardo, sino porque vniformes todos, me sirven alegres de dia, y de noche empleados en los Cantares Angelicos de mis alabanzas: *Per de cantationem Divine laudis.* Seañ hora buena Esposo dulce de las almas, que tengais vuestras delicias, y honreis con tanto excessò à

*Apoc. 7.*

*Hug. ibi.*

*Psal. 133.  
vers. 1.*

los Monges del Cister; y especialmente a los que os pagan  
dia, y noche en esse Coro, el peremne quanto justo tributo  
de vuestras alabanzas, consagrando a vuestra grandeza, co-  
mo vigilantes Cherubines en victima de amor los corazones.  
Repetidos parabienes, nos tomamos, de la possession feliz  
de vuestro cuerpo, y sangre preciosa en el Mysterio, que  
adoramos. Mas ya, que vuestra presencia convierte esta Real  
Casa en Cielo, o por hijo aunque indigno de Bernardo, o  
por Estrella, aunque errante de este Cielo, os suplico  
me illustreis para el acierto con las luces de la  
gracia. AVE MARIA.



CARO MEA VERE EST CIBUS. Joann. 6.

Erit enim magnus. Lucæ. 1.



Unque vulgarmente se dice, que vence el amor imposibles, S.S.S. *Omnia vincit amor, quid enim non vinceret ille?* Que dixo Virgilio: No es posible, que venza el de ser, y no ser amor; y pensar, que en vn fino amante pueden tener fin las finezas, es imaginar, que estas son, y no son hijas del amor. No es fuego, el que dice, basta, ni es amor el que tiene fin. Para que consiga el amor las aclamaciones de fino, y los aplausos de perfecto, debe serlo tanto, que sea en el vna fineza, dulce reclamo de otra fineza: debe ser tan generoso, que sea vn extremo consecuencia de otro extremo; porque coronar con repetidos favores los antiguos beneficios, es obligacion precissa, y ley, que no admite dispensa, en vn fino amante. Tal vez por esso el Espiritu Santo por boca de vn Propheta llamo Cherubin, a aquel Angel sobervio, que despeñaron al abyssmo los deseos de vn imposible: *Tu Cheru extentus*. Siendo opinion comun de los Theologos, q̄ Lucifer era Seraphin. Pues porquè le atribuye el ageno titulo, y le niega el proprio? Era Seraphin, y lo llama Cherubin? Si, q̄ Seraphin se interpreta amante: *Seraphin, id est ardens*, dice el Angel Maestro, y como los pensamientos de este infeliz espiritu vnicamente aspiraban, asentarse, ò pararse: *Sedebo in monte*; juzgó la pluma Divina, que indignamente possia el decoroso tymbre de amante, quien aperecia aquel genero de pausa. No se llame pues, *Seraphin*, sino *Cherubin* tendido, y plantado, como vn monte: *Sedebo in monte; Cheru extentus*. No se llame amante quien admite pausas, que vn grande amor ignora los terminos del parar.

Virgil. Ecclez  
siam. 17.

Ezeq. 23.  
num. 14.

Si

Prop. 5.

Si para, no es grande amor, y si lo es, debe sin parar crecer en nuevos incendios, y en aventajadas finezas explicarles: *Nescit amor priscis cedere imaginibus*, cantò Propercio.

No me opongo yo, à que sea credito grande de quien ama, el saber amar de fuerte, que ya en las finezas no pueda extenderse amas; pero es necessario advertir, que no todo fin es pausa de vn fino amante, ni todo fin es enemigo de la perfeccion del amor. Dos fines se deben distinguir en el amor, vno que sirva al amor de consumarlo, y otro, que no le sirva sino de consumirlo. Amor, que porque no quiere hacer mas, para en las finezas, es amor consumido. Amor que para en sus extremos, porque los ha hecho tales, que no puede ya extenderse amas, es amor consumido. Y si las cosas llegan à ser perfectas quando consiguen el ser consumadas, y quando llegan à ser consumadas, y perfectas, se conserva mejor; compatible serà el fin, con la perfeccion del amor; no el fin que lo consume, pero si el fin que lo consume. Y aunque es verdad, que de esta manera no saben los hombres amar à Dios, sabe muy bien Dios amar à los hombres de esta manera. Es la razon de esta diferencia: por que solo el amor Divino repugna el termino en sus extremos; solo el amor infinito, ni sabe, ni puede parar en las finezas: *Non cessant Dij beneficia congerere*, dixo Seneca.

Senec. lib. de Benefic.

Que otra cosa fuè la vida del Encarnado Verbo sino vn continuo desvelo originado del amor? El amor fuè sutil caballero conque su Esposa la Iglesia le hizo baxar del Cielo à la tierra. De esta raiz nacio, como flor hermosa, aquella solitud perpetua, que no extinguieron las aguas de tantas tribulaciones, y aquella insaciable ansia de favorecernos. A este fin ofrecio liberal la sangre en la Circuncision; en la Cruz sacrificò su vida, y reduciendo à compendio el Oceano de sus maravillas, resumio en esse dulce Mannà todo el cumulo de sus finezas, recopilando en vn solo sacrificio, alma, vida, cuerpo, y sangre, y aun su misma divinidad, dexandolo todo en manjar en el sabroso cõvite de esse augusto Sacramento: *Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus*. De esta fineza, por ser abreviada fineza de todas; ordinariamente se dice, que fuè la primera, y la vltima: La vltima en la execucion, y la primera en la intencion. De esta liberalidad,

por ser Summa afirma el Secretario de Christo, que llegó en ella à tener fin el amor: *In finem dilexit*: no fin, que lo consumiese; porque tan feo Lunar no cupo en tan vella Imagen, sino fin que lo consumase: *Sed in finem consumatum*: que explica Santo Thomàs de Aquino. De esta fineza por todo junto, afirma vn Angel (cuya doctrina aprobó Christo) que debe por Antonomasia intitularse, Obra del amor: *Opus amoris*. De estas premisas no faltará algun ingenio, que infiera esta consecuencia: Luego el sagrado Mysterio, objeto de atribucion de estos cultos, queda comprehendido en esta classe de fineza? Digo, que sí; y digo, que no. Digo que sí; porque segun consta de la investigacion juridica, que por orden expreso del Señor Nuncio de España hizo el Ilustrissimo Yepes, Obispo de Tarazona esse Mysterio es Sacramento. Lo cierto es, que atendiendo en el Evangelio, y en las Aras de esse Altar, dos Mysterios, ò Sacramentos; vno absoluto: *Ego sum Panis*, y otro dubio: *Vere est cibus*. Es materia disputable, qual sea de los dos Obra demás fino amor? Quanto à la substancia siendo la misma, no tiene lugar la queocion, porque la comparacion supone extremos diversos; pero quanto à las circunstancias, dificultar se puede, en qual de las dos finezas, se explica mas valiente el amor? En qual de los dos extremos, llegó el amor al fin que lo consumase: *Dilexit in finem consumantem*. Ofrecen nuevo fundamento, que excita la controversia las versiones, que leen: *Dilexit in contentionem: Dilexit in victoriam*. Dicen, que nos amó Christo à competencia, que hubo vna sagrada porfia, que desafio divino, en que vn amor presentó batalla, à otro amor; y aviendo entre el humano, y divino desigualdad insuperable, no pudo ser la competencia entre los dos: Luego el desafio fue de vn amor divino, à otro, de vn exceso, à otro exceso, de vna fineza, à otra fineza, del Sacramento dubio al absoluto. Ea pues, de estos extremos qual es el mayor? En este sagrado desafio, que amor canta victoria? A qual se debe la palma? No quisiera con mi eleccion dexar ofendido al Sacramento; pero conio todo cede en gloria de Christo, discurro, me disculparán aunque vote por el Mysterio.

Joann. 13.

D. Thom. opus. 61. cap.

14.

D. Thom. opus. 55.

S. Thom. o-  
pus. 57.

No dudo, que los Santísimos Padres llaman al Sacramento el; *non plus ultra*, del amor. Bien se que en pluma de Santo Thomàs se agotó aqui la Omnipotencia: *Miraculorum ab ipso factorum maximum*. Es la razon del Santo Doctor: *Quia in hoc Sacramento est expressio summae largitatis, & precipue amoris*: Porque en esta dadiba se explican, la liberalidad, y el amor, con el mayor exceso posible; pero como no declara este Ángel, de que Sacramento habla, si del absoluto, ò del dubio, sin oponerme à su sentencia (que no sería poco arrojado) vuelvo à decir fundado en sus palabras; que aun respecto de la Eucaristia, que es à la verdad summa fineza, la de averse quedado Christo en esse soberano Mysterio, fuè vizarría ventajosa, y fuè *el non plus ultra*, del amor. Esta vista la idea; mas antes de entrar en los discursos, quiero confessar mi ignorancia.

Obidio.

Pensaba mi cortedad, que no eran capaces de cubrirse en vn Dosel, ò que era imposible sentarse en vna misma Silla, dandose amigablemente la mano; la Magestad; y el amor: *Non bene conveniunt, nec in vna Sede morantur Majestas, & amor*. Cantò en sus metamorphoseos Ovidio; pero ya conosco, que esta opinion, aunque sea probable, en las Magestades humanas, no en las Divinas; y si en las deydades, en las fabulosas, no en las verdaderas; porque oy veo icon asombro, que desmintiendo al Poeta, no solo la Magestad, y el amor, en ambos Sacramentos, absoluto, y dubio, hacen de su hermandad vistoso alarde, sino, que todos los atributos passan hermosamente revista muy unidos en el Mysterio; aunque presentan batalla à la Esquadra unida de las brillantes perfecciones, del Sacramento. En ambas partes campea la Magestad; se comunica la Bondad; luce la fabiduria, se ostenta la liberalidad, y todo el restante Exercito, de las perfecciones divinas; pero como Rey de los afectos, en vna y otra Esquadra, dice Gislerio, lleva la Vandera el amor: *Vixillum super me Charitas*.

Giss. Hebre.  
opus. Gil. to.  
1. lib. 2. cap.  
10. quest. 4.

Emblema fuè de este sagrado concurso de atributos, la Mysteriosa Carroza de Salomón. Componiase de diversos materiales; gerolíficos de las perfecciones divinas, pero rodeado el hermoso maridage del ascenso purpureo, de las argentadas columnas, y de los Cedros de Libano, lo enlazaba con

primor, el Rey de los metales; ninguno, sino el oro de la Charidad dice Barabolo, logró el honorífico empleo de servir al Sabio Rey, de reclinatorio: *Reclinatorium aureum; aureum Charitas*. Lo mismo sucede al Divino Salomón, en el Sacramento; todas las Divinas perfecciones, reververan á competencia, baxo el blanco Dofel, de los accidentes; pero el reclinatorio es de Oro; la que Capitanea esta Esquadra es la Charidad: *Media Charitate*, porque es esta Obra, especialissima del amor: *Opus amoris*. No permitiendo pues, el estrecho Campo, de vna Oracion, que admiremos, en el Sacramento, y Mysterio, la sagrada competencia, de todas las perfecciones, vna, por vna en singular certamen, es preciso se ciña nuestra atencion á las victorias del amor en lo constante, y generoso. Veamos primero batallar vn amor con otro en lo generoso; dexando para despues, las victorias del constante amor.

Cant. 3. *Barabolo. ibi.*

Div. Thom.

# EXPRESIO SUMÆ

## LARGITATIS.

**A** La Espada con que David cortó al Gigante la cabeza, la celebra la Escritura, por vnica en la Gloria: *Non est hic alter similis*. Pues porqué mereció aquella Espada, los aplausos de vnica en las victorias? Es que con ella degolló las heregias, responde Laureto; porque el Gigante simbolizaba los Hereges: *Goliath Typo erat hereticorum*. Es que con aquella Espada expelia los demonios de los Confines de Israel, dice la Selva alegorica, porque Goliath era figura expressa del Demonio: *Goliath est aperta figura diaboli*. Y Espada que tiene valentia, para desalojar de su morada al fuerte armado, Espada, que llegó a triumphar de vn juicio errante, y á cortar la cabeza de la heregia; es Espada vnica en la excelencia, y sin semejante en las victorias: *Non est huic alter similis*.

I. Reg. 21: num. 9.

Lau. Verbo Goliath.

f. ibidem.

De la victoria celebre, que alcanzó en su principio, y de las que consigue repetidas veces, el amor de Christo en esse Divino Mysterio; parece fueron ensayo aquellas victorias.

Entrò Christo presente en esse Mysterio augustò en batalla campal con los espíritus immundos, y obligandoles à peñalar suyo à rëndir la plaza, dexò libres de su tyrano imperio à los Energumènos; cumpliendose en essa divina sangre, lo que hablando de ella dixo el Christofofmo: *Hic sanguis ab igit demones, & longe facit esse.* Entrò la vizarria Divina, en campo de batalla con vn corazon ingrato, y con vn juìcio tremulo, que si dudo afirmativè, se firmò en el cartapacio de los hereges, y por Sacerdote prudente, pudo rece larse, que como cancer, que comenzaba en la cabeza, estendiese el veneno, à partes menos nobles. Cortò pues, la valiente Espada del amor divino la cabeza de esta gigantal heregia, quedando con el palmoso milagro, del teñirte en sangre la Sagrada Hostia, y dexò al Presbytero, no menos admirado, que corregido.

Pero es notable la diferencia entre estas victorias: porque David logrò la suya, à costa de la sangre del Enemigo; mas la de Christo es victoria, que, por no derramar, la sangre del Enemigo, sino la del vencedor; es del amor generoso singular victoria; es triumpho, que no tiene semejante: *Nò est huic alter similis.* Mas para ver en este triumpho excedió la vizarria del Mysterio, à la del Sacramento, dexemos aqui convencido con asombro de los Angeles, y prisionero del amor, à este Presbytero, y vamos al Cenaculo, à ver lo que sucedió al Sacramento, entrando en campal batalla con otro juìcio, no si infablemente, si valiente en la Fè; pero bien se, obstinado en la maldad.

Div. Thom.  
opus. 58. cap.  
5.

Luca. 22. u. n.  
21.

Joann. 6. nu.  
72.

Joann. 13.  
num. 27.

Supongo con mi Angel Maestro, que comulgò el sacrilego Judas la noche de la Cena, que el estar sentado à la Mesa con los demàs Apostoles, como cizaña entre trigo, como espina, entre flores, ò como Lobo, entre Ovejas, lo dixo expressamente el Pastor Divino: *Manus tria dentis me, mecum est immensa.* Ahora mi reparo: es cierto, que aviendo entrado en batalla aquel manjar Divino con el pecho de Judas, no solo este infeliz, no logrò el mal menor, de quedar, como estaba, sino que saliò de la pelea mas obstinado, que antes. Entrò malo, y saliò peor; entrò hombre, saliò demonio: *Unus vestrum diabolus est.* Entrò el vocado en èl, y entrò en èl Satanas: *Post buccellam introiuit in eum Satanas.* Pues,

cómo es esto ? Si la sombra de Pedro con solo tocar à vno de innumerables dolientes, los sanaba à todos, como entrando en este enfermo todo vn Sol de Justicia, no sana su dolencia ? Ni obsta el decir; que aquellos tenian vida , y este estaba muerto; porque muerto citaba ya aquel Cadaber , que arrojò la fortuna en el Sepulcro de Liseo; secos, y frios los huesos del Propheta, y sin embargo, fuè tal su valentia, que despojando de su possessiõ la parca , restituyeron al difunto, à la region de la vida. Pues si en el pecho de Judas entrò la vida à luchar con la muerte, como el campo no queda por la vida ? Si entrò el Antidoto apelear , con el veneno , como no lo vence ? Si entrò el fuego à deshacer el yelo , como no lo liquida en christales por los ojos ?

Mas : afirma San Eligio, que al Sacramento le sobra virtud para rendir el mundo : *Sacramento Eucharistię totus mundus subjugatus est.* Pues, como aviendo entrado en singular certamen, cõ vn pecho obstinado, no ablanda su dureza? Como en esta lucha prebalece su malicia ? Como en esta batalla no consigue el triumpho ? Seria porque el Sacramento de tal suerte, es fuego, Sol, vida , y medicina , que es tambien en alimento, y este no refucita muertos , aunque aprovecha à vivos ? Bien pudo ser esto. Pero mas al intento responde San Leon Papa : Es que la victoria en este caso, consistia dice el Santo en reducir vn juicio valiente, à mejor sentido: *Jesum, non Deum Dei Filium, sed nostrę tantummodo conditionis hominem credidisti.* Y victoria, que consiste en revolver vna Estrella errante, à su epiciclo; triumpho, q̄ pende de vencer, cõvenièdo vn errado juicio, no lo consigue el amor de Christo en el Sacramento , reservò este tropheo, para el mayor lucimiento de su liberalidad en esse augusto Mysterio.

D. Leon. Ser.  
I. de Passi.

Tiñose en sangre del oculto Cordero, la sagrada Hostia; quando en su pecho diò lugar el veneno de la culpa el dudoso Presbytero. Y como la sangre del Cordero ablanda la impenetrable dureza del diamante : *Sanguine molescit* ; blandò la de Christo la dura incredulidad de aquel corazon ; serenò la lobrega tempestad, que se avia lebandado en su pecho; resolviendo los negros vapores de la infidelidad. Huyeron las tinieblas la presencia del Sol aunque Eclipsado. Deshizose el activo calor de tanto fuego. Refucitò el difunto; porque tu-

Picin. Vers.  
Adamas.

vo valor esta divina sangre para hurtarlo à la muerte, y restituirlo à la vida. Quien pues en este caso, no reconoce la singular valentia del divino amor, en lo generoso. Quien no confiesa en este Mysterio el exceso de la liberalidad de Christo; aun contrapuesta à la vizarria summa del Sacramento. Pero descubramos la raiz de esta desigualdad.

Nace esta diferencia, de que el Vanquete del Sacramento, aunq̄ lo puso el amor; pero parece fuè vn amor cõ reserva; porque fuè vn amor, que solo guisò esse dulce bocado para los Amigos: *Ego sum panis vivus*. Aora San Paschasio: *Qui Corp. & Sãg. panis solis amicis, & fratribus porrigitur*. Pero en el Mysterio se extiende la vizarria de Christo hasta sus Enemigos, que con la Piedra dura de la incredulidad, le dãn tan crueles golpes, que llegan à ensangrentarlo. Todos saben, no se diò quartel à aquel atrevido; que à titulo de Amigo tuvo osadia para sentarse sin la gala nupcial à la Mesa Eucharistica: *Amice quomodo huic intrasti?* A nadie se le oculta fueron las Eternas tinieblas galardón de su audacia. Pero en el Mysterio diversa fortuna le corriò al Ministro. Despojaronle las dudas, de la gala nupcial, vistiose con injuria de Christo, el funesto habito de la incredulidad; hechose acuestas la pessada, quanto indecente tunica de la culpa; dero lo despojò la vizarria de Christo de aquel habito indigno, lo vistio de nuevo, lo facò la sangre del Divino Cordero del Chaos de sus tinieblas, y lo trasladò à la esphera de la luz.

De forma, que para gozar los favores del Sacramento, es insuficiente el titulo de Amigo, es necessario serlo; y el que sin serlo se llega à essa Mesa, tenga por seguro, que no le valdrà el titulo de Amigo; aunque se llame amigo, como no lo sea, sacrà castigo en lugar de premio: *Amice quomodo huic intrasti?* Pero en el Mysterio, aun à los claros Enemigos se extienden los beneficios. Y si lo primero es mucho, dice el

*Math. 22.*  
21.

*Div. Thom.*  
*opus. 58.*  
*cap. 5.*

Angel Maestro, lo segundo es mas: *Magnum est darè magna dona amicis, sed majus inimicis*. Es clara la razon; porque amar à quien ama, es fiel correspondencia, amar à quien ofende es noble desinterès. Hacer bien à los Amigos, es vulgar extremo; favorecer enemigos passa à ser asombro. Enriquer el Sacramento à los justos, que lo adoran, es ser blãca azucena de los Ualles, que le sirven: Vivificar essa sangre à qui-

à quien ingrato lo vltraja, es ser purpurea rosa. entre espinas, que punzan, y es cosa evidente, que para quien los merece los mayores beneficios son extremos vulgares; mas para quien agravia, no ay favor, que no sea excesiva fineza. Volvamos al Cenaculo.

Ya avrán reparado, que no hubo alli entre tantos favorecidos, vno que diessè à Christo aclamaciones de Divino. No hubo quien hiciessè aquella clara confesion, que de la boca de vn Gentil se oyò en el Calvario: *Verè Filius Dei.* Math. 15.  
num. 36. Uerdaderamente dixo el Centurion, el Crucificado, que està en medio, es hijo natural de Dios. Su pongo no serìa esta la primera vez, que las prendas de vn sugeto benemerito, fueron mas desconocidas, ò menos celebradas de los Domesticos, que los extraños. Pero sea esto lo que fuere, no tiene duda, dice, el Fenix de Africa, que en esta ocasion hizo à sus Discipulos el liberal Maestro, el summo regalo, que cupo en el immenso caudal de sus riquezas; y en la dilatada esphera de su Omnipotencia: *Plus dare non habuit, plus dare non potuit.* En la Cruz hizo al Centurion vn beneficio de menos consequencia, qual fuè el darle la vista, como quiere San Isidoro, ò entregarle la tunica, como afirma el Hostiense. Pues si este fuè menor, como al executar lo es Christo celebrado por verdadero Dios: *Verè Filius Dei?* Y si aquel es mayor, como no ay vno de los interesados, que aplauda al bien hechor con semejante elogio?

Mas: à la Mesa del Sacramento asistiò Thomàs, y aviendo Christo dado, à comer su Cuerpo, y à beber su Sangre, no consta de la Escripura prorrumpiessè en las expresiones, en que entre admirado, arrependido, y amante prorrumpiò, quando el prudente Medico para sanar en su alma, la mortal herida de la incredulidad, le mandò poner la mano en el Costado: *Dominus meus, & Deus meus.* Joann. 2:  
num. 2.8. Pues si fuè mas entrarle en el pecho, que permitirle poner la mano en la Llagas; si fuè mayor beneficio comerlo, que tocarlo, como el bien hechor por el primer favor, no es aplaudido, y por el segundo es tan celebrado?

San Agustín responde à lo primero haciendo apologia del Apostolico silencio en quatro palabras: *Talia possi, qualia comederunt.* Christo Sacramentado es la admiracion, y el  
afom-

afombró del mundo, y en vn convite de admiraciones, justo era se predicasse vn Panegyris de afombros. Mostraron los Apostoles con el estilo del silencio, la calidad de la substancia; que tenian en el pecho; la substancia, era vn afombró, y los efectos sirvieron en el silencio.

Pero venerando esta doctrina, diria yo para solucion de ambas dudas: que el recibir el Sacramento, assi Thomàs como sus compañeros, excepto el mismo Judas; eran fieles amigos de Christo: *Vos amici mei estis*; ninguno llevaba acuestas el sambenito del pecado: *Vos mundi estis*. Por lo que en este caso la liberalidad Divina se explicò generosa con quien no lo desmerecia. Pero despues favoreciendo al Centurion, y à Thomàs, este incredulo, y aquel Gentil, se extendiò la vizarria de Christo à sus declarados amigos, y este favor en razon de fineza es mucho mas digno de ser celebrado. Llevar el amor a favorecer, à vn Thomàs infiel, y vn Centurion, infiel, y cruel, que solo pensaba en atabefarle al bièhechor con vna Lanza el pecho, no es fineza, como las demás, es fineza vencedora de las mayores finezas. Es vn beneficio, que aun mas, que el Sacramento le grangea à Christo los creditos de verdadero Dios: *Vere Filius Dei*.

Es indubitable, que en el Sacramento, en quanto à la substancia de la dadiba, es infinita la vizarria de Christo. Finisimo fuè el afecto à cuyo imperio se instituyò essa Divina Mesa, mas como solo admite à ella, à sus leales amigos: *Solis amicis*, de tal forma, de que quien tiene insolencia, para sentarse à ella siendo enemigo, no solamente goza sus delicias; sino, que miserablemente, se sorbe su juicio, y se traga su ruina, esto parece disminuye la hidalguia del amor. Pero aun de esta sombra de diminucion, carece el amor generoso de Christo, en esse sagrado Mysterio. No puede negarse, que està mas idoneo para lograr sus gracias el justo, que el impio; mas absolutamente, para la expulsion de malignos espiritus, no es la condicion de la gracia indispensable requisito. Su experimentada virtud, contra las dolencias, no està reducida, à solos los amigos. Su infinito poder contra los nublados; que amenazan los frutos, ò contra los torvellinos de la incredulidad, no lo limitò el amor solamente à los dignos. A los justos, è injustos distribuye gracias; à fieles,

Joann. 15.  
num. 14.

Joann. 13.  
Vers. 10.

è infieles reparte beneficios. Luego esta es la vizatria, que merece la palma; esta es la liberalidad vencedora; esta es la Reyna de las liberalidades; por la que se deben à Christo los aplausos de verdadero Dios.

Demos nuevo registro, al milagroso artificio de disolver la duda, desmenuzando su fealdad intrinseca, para que se corone del Mysterio, el amor generoso. Dudaron los Judios, dice el Evangelista sobre la verdad del Sacramento: *Litigabant Judæi*. Estos litigios, como bien sabe el Theologo, eran ingratiud summa, y maldad execrable; porque eran cruel Espada de yerro, que en el precioso arbol de la divinidad, cortaban de vn golpe, los dos divinos ramos de verdad, y poder. Y que hizo el amor, para rebatir el golpe? Como ocurrió la sabiduria infinita à la dificultad pueita? No de otra suerte dice el Evangelista, que con afirmaciones repetidas de la verdad descreida: *Verè est cibus, verè est potus.*

Difículto así la duda de los Judios, era, sobre si podia, ò no podia Christo dar à comer su Cuerpo: *Quomodo potest* Joann. 6.  
*bic nobis suam carnem dare ad manducandum?* Luego no parece ocurre el amor sabio, y generoso suficientemente repitiendo la afirmacion de lo que ellos no creen. En otras ocasiones no les decia: *Operibus credite?* No les dixo à los Apostoles: *Propter opera ipsa credite?* No se confirmaban à cada passo, las palabras con obras. Pues convenzalos aora su liberal amor por otro estilo. Hagales patente con el beneficio de algun nuevo milagro, la posibilidad del Mysterio, que juzgan imposible. Pero volverles, à lo que parece, la question, por solucion; esto, dirian los incredulos, ni desata la duda, ni satisface à la fuerza del argumento: *Quomodo potest nobis suam carnem dare ad manducandum?* Ya responde el D. Silveyra diciendo; que bastantemente se desempeñaba el amor en el sufrimiento de tanta dureza, y que se les hacia sobrado beneficio repitiendo la paciencia divina, à vnos hombres proterbos la infalible verdad de aquella summa fineza. Y aun se extiende à decir, que manifestó aquel Sol las luces de Divino, ò en la repeticion de las palabras dichas, ò en el sufrimiento de aquella enorme ofensa: *Verè se Deum ostendit,* quando non *Credientibus, se dat in cibum.* Silveyra.

Pero este modo de favorecer amando, ò de amar favore-

ciendo, suficiente desahogo, pudo ser de la vizarría de Christo al proponer el Sacramento, pero no lo fuè en la institución milagrosa, de esse Augusto Mysterio: Duro yerro fuè la duda, del Presbytero, intolerable ofensa hizo su tremulo juicio à las perfecciones de verocidad, y Omnipotencia Divina. Y à vista de tanto agravio, quales fueron las obras del amante Divino? Se diò por satisfecha su liberalidad con repetir la firmacion de la verdad es exercida? Se lo dexò en tinieblas volviendo la question, por solucion de la duda? No parò aqui la fineza de este amor generoso, sino que en prueba evidente de su Real presencia, baxò el Dofel de aquellos accidentes, corriò de las especies el sagrado Velo, obró el prodigio de convertirse en carne la sagrada Hostia, destilando à hilos la sangre el amante Cordero. De forma, que allà, al parecer en solas palabras parò el beneficio: *Verè est cibus, verè est potus*: Pero en el Mysterio se extendiò à las obras, y si son estas el indice, ò la prueba legitima de vn amor generoso; convencido queda el exceso de la liberalidad de Christo en esse Augusto Mysterio.

Callen, pues, à vista de este asombro las vizarrías humanas mas aplaudidas; la de Cyro Rey de los Persas, aunque reputaban por thesoros suyos los amigos, que de su mano los avian recibido. La de Alexandro, cuya singular gloria, consistia, en no aver sido excedido, en lo generoso. La de Ptolomeo Rey de los Egypcios, cuyas fatigas, no eran las comunes de enriquecerse asì, sino à sus Vassallos. Ceda, la de Cleomenes, à quien sus vizarrías grangearon el tymbre de beneficio. No hable aqui Julio Cesar, aunque remitiò cargado de riquezas su Exercito à Pompeyo. No se haga aqui memoria, de las celebres prodigalidades de Cesar Augusto, de Alexandro Severo, ni de Constantino Magno; que no es bien presumen las sombras, competir con la luz; ni es decente, que las menores luces, aunque sean Estrellas, pretendan lucimientos en presencia del Sol. Y si el Papa Leon decimo reputò à los miseros indignos de la exaltaciõ Solio de Principes; Principes del amor deben ser aclamados por lo generoso el exceso del Mysterio, y del Sacramento. Mas, aventajandose el primero, al segundo en no presuponer necesariamente la idoneidad para los beneficios circunstan-

cia, que en pluma de Silvio Eleva al primer Solio vn amor generoso: *Liberalitas, non fidem expectat, sed necessitatem.* De Silveyr. *Inf.* be celebrarse la victoria en esta competencia por el amor *impoli, novi.* del Mysterio; y como à Principe vencedor, y Rey de los a- *Verf. libera,* mores dexarle la Corona: *Et expressio summæ libertatis.*

## ET PRÆCIPUI AMORIS.

**A**Vemos visto à Christo en el Sacramento, y Mysterio, como amante generoso, resta, que lo contemplemos amante sufrido, y constante. Dår bienes, y sufrir males son los dos Exes en que estriban los movimientos del Carro Triumphal del amor. Pero es grande la diferencia, entre vno, y otro afecto; porque el amor, que constante sufre, con claras ventajas excede al amor generoso. El mismo sufrimiento de agravios lo califica victorioso, por aver llegado à tocar padeciendo la vltima linia de lo fino. Veamos esta verdad, à la luz de este Divino Sol Sacramentado. Quando Christo hizo su Testamento, se nos dexò assimismo, en esse Angelico Pan. No pudo ser mas rica la herencia, mas como tan diestro, y experimentado en los primores del amor, con menor encarecimiento, nos dexò encargada la estimacion de la dadiba, que la memoria de las penas, que avia constante padecido: *In mei memoriam facietis: recolitur memoria Passio-* *Eccles. in ofa*  
*nis;* porque aprecia mas ser reputado por amante sufrido, *fic. Corp.* que por amante generoso. Y à la verdad es mayor gloria; porque nunca el Girasol, se ostenta del Sol mas amante, que quando sufre la dura ausencia de sus luces. Por esso para describir de el mas fino amor la bella Imgen, pintó essa flor vn ingenio con este Lema: *Si despicias, aspicias.* No dexarè de mirar al Principe de la luz por mas, que mecastigue con su ausencia.

Salgan pues, al Campo de la batalla los dos amores desafiados para que conste, qual consigue la victoria, y à quien se debe la Corona. En el Sacramento celebra la Vniversal Iglesia, la dadiba del Pan Angelico, y aunque es cierto, que en essa Mesa Angelica, mejor, que la del Sol, que los Antiguos consagraron à Apolo en Etyopia; se hace plato de las penas: *Passionis sue memoriale peremne;* pero estas en la Eu- *Div. Thom.*  
*opus. 58.*

charistia entran allà, como de conotado, y en Oblico, no son las Espinas, ni los Clavos objecto tragico de la solemnidad presente; antes bien depone oy la Iglesia los funestos lutos de Golgota, trocandolos en festivas galas para celebrar este dia. Pero en el Mysterio, que adoramos, no ay lugar à esta precission, no dà permisso la piedad, para mirar esse Sol sin advertir su eclipse. No dà licencia el amor, para fixar los ojos en esse immaculado Cordero, sin la circunstancia de ofendido.

De forma, que el Sacramento, quanto registra la Fè todo es incentivo de gozo, en el Mysterio quanto alcanza la vista, todo es motivo de dolor. En el Sacramento es toda gloria, en el Mysterio, es todo pena: Lo dirè de otro modo: Christo en el Mysterio hace gala de la paciència; Christo en la Eucharistia hace alarde de generoso. En ambas partes es amante liberal, y sufrido; pero en el Sacramento estàn tan ocultas las penas, que no saben apenas, sino à glorias. En el Mysterio estàn tan escondidas las glorias, que no se descubren glorias, sino penas. Juzgue pues, la discrecion, que amor se obstenta mas sufrido, mientras yo para explicar mi dictamen à favor del Mysterio leo el verso 21. del Psal. 68.

*Psalm. 68.*

*Improperium expectavit cor meum, & miseriam.* Desahogase el amor de Christo por boca del Propheta Rey, y dice: Que tuvo vehementes ansias de improperios, aqui se explica vn amor tan peregrino, que trasciende toda la esphera de la cortedad humana. Dar bienes, y sufrir males era à lo que yo pensaba lo summo, à que podia llegar el amante mas fino; pero no solo padecer, sino desear improperios, parece no se halla este termino en todo el Bocabulario de la Philosophia amatoria.

*Matheo. 16.*  
*vers. 23.*

Que reputasse el amor de Christo escandalo grande el retraherlo Pedro de padecer: *Vade postme Satana, scandalum est mihi*, aunque es mucho, es inteligible. Que en el patibulo de la Cruz lo fatigasse mas que aquel suplicio, la infaciable

*Joann. 19.*  
*vers. 28.*

sed de mayores penas: *Sitio majora tormenta*, aunque arguye vn amor immenso, es perceptible. Que en el Tabor le fuesse tan dulce, como la gloria, el Eco amargo de las penas,

*Lucæ. 9. num.*  
*3.*

*Loquebantur de excessu*, es prueba de vn amor sin tassa, pero no imposible. Mas desear improperios, en que es inseparable

ble la formalidad de la culpa; por mas que el Theologo, no le falten precisiones: Yo confieso, que no lo entiendo.

Por lo que atiendo fuertemente à las aldabas de la Fè, me veo obligado, à cogeme al estilo de Isaias, que en semejante duda, rompe en admiraciones, en lugar de soluciones: *Alienum est opus ejus; peregrinum est opus ejus ab eo.* Esta es vna *Isai. 28:* fineza, que tiene, no se, que visos, de agena de la bondad de Dios; obra tan peregrina, q̄ parece repugna al mismo Dios. Y en donde hallaremos esse Peregrino amor de Christo? A mi entender, no en el Sacramento; porque, para que no se arrojasse el Sacrilego Apostol al vltimo precipicio; què ingenioso no se mostrò el Pastor vigilante? Silveyra dice, que le labò los pies antes, que al Principe de la Iglesia. Santo Thomas afirma; que lo regalo con el dulce Mannà, de su preciofo Cuerpo. Y todos convienen, en que sobre aquella tierra infecunda, llovieron raudales de auxilios. Sin duda, que en la Mysteriosa Cena, no deseaba Christo el vinagre de los improperios. Donde pues, se hallarà vn tan grande amor, que los deseasse, del modo, què al Theologo le parezca possible? Yo no lo encuentro sino en esse Divino Mysterio. Aqui advierto faciado el fuego de aquel deseo; porque no quiso el amor manifestarlo, hasta que huviesse sufrido de aquella infidelidad, el cruel improperio. Espero, que el Ministro le ofendiesse, que desconfiasse de su palabra; que no creyessse su poder inmenso, para enriquecer la Iglesia con la institucion de esse Divino Mysterio: *Improperium expectavit.* Admirasse pues, el Orbe con el Propheta Evangelico, y digo, ò por hyperbole, ò por elogio, que es esta vna tan grande obra, que parece agena de Dios, vn amor tan peregrino, que tiene alguna apariencia, de repugnante al mismo Dios: *Alienum est opus ejus; peregrinum est opus ejus ab eo.* Fue Christo en este caso industriosa Aveja, que aun de la retama amarga, forma dulces pannales. Por esto vn ingenio para dibujar vn amor ingenioso pintò essa Avecilla provida, con esta letra: *Amara indultia vertam.* Què retama ay mas amarga, que vna mortal ofensa? Y què miel ay mas dulce, que la sangre de Christo? Pregunto Señores en esse Soberano Mysterio, què Clavos, què Lanza, ò què Espinas sacaron de las venas el fino Coral, de aquella sangre? Me diràn, que el fiero gol-

pe, que diò en el Cordero la dura Piedra, de aquel corazon incredulo. Pero, digo, que la causa de tal estrago, no pudo ser essa, porque cada dia le traspasan el alma los yerros de nuestras culpas; cada hora golpean su delicado Cuerpo los pedernales duros, de tantas heridas, y no bastan essas mortales heridas, para sacarle la sangre; porque segun dixo el

Job. 35. vers.  
6.

Espejo de paciencia: *Si peccaveris, quid ei noceveris?* No llegan à como ver intrinsecamēte el arbol de la vida los vracanes de las culpas. No causā en Dios intrinseco efectivo daño, en la linia physica, los torvellinos furibundos, de las humanas ofensas.

Es verdad, que con mi dulce Bernardo, dicen los Theologos, que tira à destruir la vida de Dios, la voluntad pecaminosa: *Perimit Deum quantum in ipsa est propria voluntas*; pero tambien explican: que aunque tira no llega con efecto; sino en el afecto, luego la Espada penetrāte, de la infidelidad del Presbytero, solo moralmente, y en la prudente estimacion, atravesò atrevida el pecho del Cordero: Luego hubo otra Espada, de mejores filos, mas valiente, y activa, que physicamente lo hiriò. Ni satisface el decir, puede atribuyrse esse efecto à la Espada valiente, que en el Huerto de Gethsemani, ocasionò el sudor sanguineo; quiero decir, al intimo natural temor de los proximos tormentos; porque alli era passible; pero en la Hostia existe ya glorioso impassible, è immortal, y por consequencia legitima es incapaz de padecerlos.

Pues, quien, aqui siendo imposible, lo vuelve à Crucificar? Quien de candida azuzena lo convirtiò en vn Jaspeado clavel? O en purpura rosa? Quien le hizo verter essa fina escarlata en tanta copia, que passassen los Corporales de lino à purpura? Què tyrano es, el que siendo immortal, tiene voluntad para martyrizarlo de nuevo? Ocioso seria el probar, que fuè, el amor autor de esse dispendio. El amor fuè, el que, como à otro Sanson le abriò las puertas del corazon; sin que apagasen sus ardores los frios de meritos, de vna Dadila ingrata. El amor fuè el que al amante Pelicano, le rasgò las telas del corazon, sin que le embargasse el impulso aquella enorme ofensa.

A esta luz, entiendo aquellas palabras, que en persona de

de Christo, dixo el Propheta: *Similis factus sum Pelicano*. Hi- *Psal. 101:*  
 ceme semejante al Pelicano. De esta Ave, escriben los natu- *apud. Div.*  
 rales, que apenas ha sacado à luz sus polluelos, se vuelven *Thom. opus.*  
 ingratos, y atrevidos contra su propria Madre, la que irrita- *58. cap. 18.*  
 da del agravio, y encendida en colera, por la ofensa: mise-  
 rablemente los priba de la vida. Mas luego contra el rigor,  
 toma las armas el amor, y tanto la fatiga, que despues de a-  
 ver llorado, por espacio de tres dias sus difuntos hijos, de  
 su mismo pico forma aguda Espada, conque se rasga el pe-  
 cho, con cuya sangre, vuelto el calor à los corazones frios,  
 les restituye amante, las luces de la vida. Por esso Picinelo,  
 para dibujar los fatales extragos, que causa en el amante vn  
 amor peregrino, pusso por Emblema vn Pelicano, que se es-  
 tà martyrizando, animando la pintura, con esta letra: *Nec si-* *Peci. Vers.*  
*bi parcit, ut vitam habeant*. Afsi misma se martyrizava essa Ave *Pelican.*  
 enigmatica, para vivificar sus difuntos polluelos.

Yo, no sè, en tan mysterioso enigma, que amor se pre-  
 sente mas al vivo; que el peregrino amor de Christo en esse  
 Augusto Mysterio. Hechò mano à la Espada de la infideli-  
 dad el ingrato Ministro, tomò atrevido las armas contra su  
 mismo Dios: *Perimit Deum propria voluntate*. Despojòle jus-  
 tamente de aquella vida, que excede à la natural, la Magest-  
 tad ofendida. Pero al punto el amor sin atreberse à sufrir de  
 tres horas el dilatado plazo, embrazò el escudo, para salir à  
 la defensa del ingrato polluelo, y despidiendo flechas ar-  
 dientes, para sacar la sangre, à ee amante Pelicano, logrò  
 sin duda la dicha de restaurar la vida de aquel hijo difunto:  
*Sic Christus* ( dice el Angel Maestro, como si hablàra de la  
 institucion de este Sagrado Mysterio ) *frigidis in fide, & pec-* *Div. Thom.*  
*catis, mortuis, subvenit sanguine Cordis.* *opus. 58. cap.*

De forma, que no f uè la ofensa la causa efectiva de esse  
 fatal dispendio, solo fuè condicion, para que el amor fuesse  
 dulce tyrano, que como principal causa le rasgasse al Cor-  
 dero lo delicado, de sus ocultas venas. El amor fuè el noble  
 Verdugo, que lo martyrizò de nuevo, rompienole, ò abra-  
 sandole, las telas el corazon. De aqui se confirma el exces-  
 so de esta fineza, à las de la Cruz, y Sacramento; porque a-  
 mor, que llega à executar por fineza igual dispendio, al que  
 pudiera executar por odio la cruel Espada de vn Tyrano,  
 no

no tiene duda, que es amor mas valiente. Martyrio, en que el amor hace officio de Verdugo, es mas noble, y mas hidalgo Martyrio.

Ya el Patriarcha Abraham avia levantado el brazo, para sacrificar el hijo, ò por mejor decir, para sacrificarle alsi mismo; siendo vna misma cosa defenvaynar el azero, para dellogar el Hijo, que es tender el amor la Espada de los afectos, para atrabefarle al Padre lo intimo del pecho: *Patris ibi erat tota Passio*: dice el Chrisologo. Hizòle vna inteligencia

*Chrisostom.*

*Genes. 15. n. 16.*

suspender el golpe, y fuè celebrado con el mayor aplauso su Martyrio: *Quia fecisti rem hanc benedicam tibi*. En otra ocasion sacrificò su vida, quando los Chaldeos, por la debida repugnancia de idolatrar en el fuego, lo arrojaron por pabullo de sus llamas activas, ò por despojo del voraz elemento, de cuyos incendios, fuè extraordinaria providencia verse

*Genes. 15. n.*

*7. D. Hic. ibi.*

libre: *Eduxi de vr chaldeorum; id est de incendio Chaldeorum*. Expone el Doctor Maximo. Pero en este caso si bien se repara, no se hallarà vna sola palabra en su alabanza. Notable omision! Pues què tuvo de menos el segundo Martyrio, respecto del primero? Porquè el primero con repetidos elogios, ha de ser celebrado, y el segundo no ha de aver vna clausula, conque sea aplaudido? Yo lo dirè.

Porque en el fuego padeciò el Patriarcha à manos de la crueldad; pero en el Monte fuè Martyrizado à manos del amor. No lo he dicho bien: Fuego era el que lo abrafaba en vna, y otra parte; pero las llamas en que lo arrojò la ira de los Chaldeos eran instrumentos de la tyrania; las que lo Martyrizaron en el Monte, fueron llamas de amor, y fuè mayor fineza vèr el Patriarcha abrafada su alma en incendios de amor, que si viera su Cuerpo en el fuego de los Chaldeos, convertido en pavesas, ò reducido en cenizas. Por esto este Martyrio, como menos noble respectivè, no fuè celebrado; pero el Martyrio en que el amor fuè noble tyrano, se mereciò todo el aplauso de la pluma Divina: *Quia fecisti rem hanc, benedicam tibi*.

Ya de aqui se infiere con evidencia, ser mas valiente, que en la Cruz el amor de Christo, en esse sagrado Mysterio, mucho fuè derramar la sangre el humilde Cordero à manos de los Verdugos: Pero fuè mas derramarla, siendo Verdugo el

el amor. Gran fineza; sufrir de agena mano, vna persona Divina, tan defecha borraica de penas! Pero mayor, tener el amor valentia para romper el pecho del Pelicano amante obligandole à verter, en tanta copia esse divino licor. Demos otro registro, à la similitud autentica de esta Ave amorosa: *Factus sum sicut Pelicanus*. Huvo caso, dice Christo, en *Psal. 101.* que mi amor se pareció al amor del Pelicano. Y en que ocasion sucedió esse prodigio? Hugo Vitorino: *Mors Pelicani Passio est Christi*. Dice, que la Magestad de Christo se pareció à essa Ave amorosa, quando padeció. Confieso, que me causa dificultad insuperable esta exposicion: Todos convienen, en que al Pelicano lo Martyriza el amor. Todos sabemos, que à Christo, lo Martyrizó la crueldad. Ay quien ignore, que al Cordero innocente le quitó la vida la Perfidia Judayca? No dixo Isaias, que el hijo de Dios avia de morir, como humilde Cordero, à manos de la malicia? *Tamquam agnus ad occisionem ducetur*. Luego, no cabe, que el amor del Pelicano sea Emblema figurativo del Martyrio de la Cruz; pues como se afirma, que; *Mors Pelicani, Passio est Christi*. Facil es la salida de este Laberintho, aplicando el *cap. 33.* texto, y su exposicion, al Martyrio de amor, en esse Mysterio Augusto. Pregunto, quien causò el dispendio de verter los Corales de esta divina sangre? Huvo algun Longinos, ciego, y atrevido, que le abriessse el pecho? No, huvo algun Malco, que le ensangretasse el rostro, con su mano de hierro? Tampoco. Luego solo el amor fuè aqui el noble Verdugo, que lo Martyrizò. Sea pues en la Cruz manso Cordero, que sin resistencia sacrifica la vida, à manos del rigor; y sea en esse Mysterio Pelicano amante, que padece Martyrio à manos del amor.

Ya estoy oyendo vna vrgente replica, q̄ me hace la Theologia: Cada dia en el Sacrificio se repite la mastacion mystica del Cordero, cuyo noble tyrano, como principal agente es el amor: *Mortem Domini anuntiantes*: Luego en virtud de lo dicho, parece quedan iguales los dos competidores? Pero no es así, que tambien queda vencido el amor del Sacramento. No es menester, para responder, à la replica. sino hacer reflexion sobre su fundamento. Nadie me negarà, que la ocision cotidiana hecha en el Sacrificio, es solo mystica, aun-

que figuratiba de la Real de la Cruz: Luego se executa sin la Real efusion de los finos Corales del ofendido Cordero à impulsos del amor: Luego el amor en el Mysterio es mas eficaz, pues llega à executar eficazmente, por fineza, lo que en el Calvario executò, por odio la malicia: Luego el amor del Sacramento, aunque grande debe por menos activo, cõstituirse en la Classe de menos fino. Pero el del Mysterio, como por mas valiente debe cantar se la victoria. Sola essa fineza de ser el amor dulce tyrano, que avre el pecho al Cordero sin esperar el golpe de otra violenta mano, lo constituyete acreedor de la Corona.

Quiso el divino amante Pintar en vn Geroglifico, la estremada belleza de su querida Esposa; y como es el rostro la metropoli de la hermotura, y donde esta se exmera con mayor empeño las mexillas; empeñose en su descripcion, la pluma divina, y dixo: *Sicut cortex mali punici, sic gena tua,* son tus mexillas querida Esposa mia, por lo encendido, como el casco de la granada. San Gregorio sobre estas palabras afirma se celebra aqui el mas noble Martyrio, ò la mayor fineza de vna sangre vertida: *Nihil aliud designari puto, nisi sanguinem Martyrum.* Vengo bien, en que sean las mexillas, por lo encendido, la mayor gala de la hermosura. Pero, què Mysterio tiene, el compararlas con el casco de la granada? Què tiene, que vèr con essa fruta, la fineza mayor de la sangre vertida?

Cant. 6. ver.  
6.

Div. Greg.  
ibi.

Mucha connexion tiene, reparese, que la granada por si mesma rompe el casco, sin esperar la violenta mano, para la Real ostension de sus rubies; de forma, que executa en si fervorosa, lo que pudiera realmente executar en ella, el golpe del azero. Sea pues, Emblema del mas fino Martyrio. Las demàs frutas, que para abrir el pecho, esperan al golpe, sean symbolo de vn Martyrio, en que se derrama la sangre, ò al golpe de vna Lanza, ó al golpe de vn Cuchillo. Pero la granada, que por si misma, rasga generosa su pecho, y ofrece prodiga sus Corales, es cabal diseño de vn Martyrio, en que el amor rompe del amante el pecho, para que realmente, vierta sin esperar violento golpe, la fina escarlata de su sangre. Quizá por esta causa mereció ser la granada la Reyna de las frutas. Tal vèr por esta fineza, la misma naturaleza le

puffo la Corona : *Sicut cortex mali punici; nihil aliud designari puto, nisi sanguinem Martyrum.*

Tan valiente se mostrò el amor de Christo, en esse Myfterio soberano, que no satisfizò con la efusion figurativa de sus rubies, como en el Sacramento, ni esperò para la Real el fiero golpe de la Lanza cruel, como en el Calvario, sino que por sì mismo, como granada mystica, hizo galante ofension de su medula. Por sì mismo rasgò, las ocultas venas, para repetir prodigo la real efusion de sus Corales finos. Luego es esta, la mas excelente victoria del amor divino. Luego es este el Rey de los amores; luego entre todos., como à Principe, se le debe la Corona: *Sicut cortex mali punici: nihil aliud designari puto, nisi sanguinem Martyrum.*

Pero aun resta vencer otra instancia futil, que aunque à este amor no le quite la Corona, y gloria de vencedor, por lo menos pretende desminuir la fineza de sufrido. Y estriva su fuerza: en que Christo en esse Myfterio soberano, existe ya impasible: Luego no es tan plausible, como llevo dicho esta fineza de derramar la sangre, ò esse Martyrio, en que el amor es tyrano? Pues sepan, que à mi entender, essa misma impasibilidad, inmortalidad, y gloria, eleba al mayor hypervole, la fineza de este amor.

Supongo, que quando Christo instituyò el Admirable Sacramento, y quando murio, aun era pasible, quando virtiò essa fina escarlata en el Myfterio, era ya impasible. Pues à hora la question, con cuya decisioñ cerrare el discurso: Qual fuè mayor fineza, desear, acabar la vida en el Cenaculo, ò sacrificarla con efecto en la Cruz, siendo pasible, ò derramar la sangre en esse Myfterio, como quien explica vna grande ansia de derramarla de nuevo, siendo impasible? Morir, ò desear morir por los hombres, siendo pasible, ò manifestar vn ardiente deseo de volver à morir, siendole impasible? A mi me parece, que es menor fineza de vn corazon amante, lograr lo que desea, ò poder lograrlo en sacrificar la vida, y que es mayor el deseo explicado de repetir tan noble Sacrificio, siendole impasible.

A la muerte, y al infierno comparò el amor vn amãte divino : *Fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus emulatio. Cant. 8. ver.*

Puede aver pintura mas horrible del amor? La muerte, y 6.

el infierno son las cosas mas horrorosas, de quantas tiene el mundo el amor sobre ser delicia de la vida es de semblante hermoso : *Pulchra dilectionis*. Pues siendo esto afsi, què tiene que ver el amor, con la muerte? Què analogia tiene, con el infierno? Me diràn, que por lo mismo comparò à estas cosas, el amor el Esposo Divino; porque para quien se abraça en llamas de amor fino, aun la muerte, y el infierno son suabe delicia : *Nullus cupienti, difficilis labor*; dice Quintiliano. Doyme por satisfecho; pero no estriba en esso mi principal reparo, sino en que supone primero, el amor, que es, como la muerte, y en vitimo lugar, que es, como el infierno. No tiene duda, que la buena Rethorica produce siempre de lo menos, à lo màs, y segun este orden, nos dà à entender el Espiritu Santo, que es menos sufrido el amor semejante à la muerte, y que es màs paciente el amor, parecido al infierno : *Vt mors dilectio, sicut infernus emulatio*. Pues porquè motivo ha de ser menos constante, aquel amor, que parece à la muerte, y lo ha de ser màs, el que es, como el infierno?

Yo lo dirè : Porque la muerte acabando, de vna vez logra lo que desea. Tira la muerte à quitar la vida, y alcabo lo consigue. Pero el infierno siendo vn morir continuo, jamàs consigue el acabar la vida, porque le es imposible. Lo dirè de otro modo : Un moribundo en llegando à la muerte, acaba la vida : Vn condenado muere, por morir, y no puede acabar. Un amor, que es, como la muerte, ò logra, ò espera lograr lo que desea en sacrificar la vida. Un amor, que es, como el infierno, desea sacrificar sin cesar la vida, y no puede lograrlo. Por esso, en lo constante aquel primero es de inferior Herarquia; este segundo, es de mas noble esphera. Por esso en vn amante, como vn moribundo, la possessiõ, ò el deseo de sacrificar la vida, es menor extremo; pero en vn amante, como vn condenado, el ardiente deseo de morir no pudiendo lograrlo es mayor Martyrio, es el infierno del amor, es la fumina fineza del sufrimiento, que en buena Rethorica debe referbarse para el fin de la Oracion : *Vt mors dilectio, sicut infernus emulatio*.

O Mysterio inefable! O fineza inaudita del amor de Christo! Una ansia vehemèntissima de sacrificarla por el Genero humano, fuè toda la vida de esse amante divino. No se

se contentò, con manifestar por la boca tan soberanos incendios, vna sola vez, sino muy repetidas: *Desiderio, desideravi :: Baptismo habeo baptizari :: Solvite Templum hoc.* De forma, que no avia musica, mas dulce para sus oídos, que hablarle de penas, ni escandalo mas grave, que divertirlo de ellas.

Lucę. 221

Luca. 11:

Joann. 2. v;

49.

Crecieron sobre manera estos divinos ardores en la Cena, y en la Cruz. En la Cena estaba su corazon hecho vn volcan de fuego, en que deseaba morir, como sagrada mariposa, que se arroja intrepida, à espirar entre llamas. Espiró en ellas con efecto, quando murió en la Cruz, para renacer Fenix inmortal entre aquellos incendios. Mas aunque grandes, vno, y otro amor fueron, como la muerte, ò porque pudo morir sentado à la Mesa, ò porque realmente murió, pendiente de la Cruz. Pero, como derramando la sangre de las venas parece explicò vn ardiente deseo de volver à morir siendole imposible aqui su amor, llegó à ser semejante al infierno: *Sicut infernus emulatio.* Y este es el mayor triumpho.

Porque verse impossibilitado para volver à morir, vn corazon amante, que lo desea con ansia; verse impedido vn pecho enamorado, para repetir, el sacrificar la vida; porque le embarga el impulso, el termino, en que se halla, esto es aver llegado al infierno del amor. Esto es aver llegado, así en lo generoso, como en lo constante, al fin que lo consuma.

Luego es esta la fineza vencedora de las demás finezas, aunque entre en esta cuenta el Sacramento, maravilla estu- penda, de la Omnipotencia. No solo, por las celebres repetidas victorias, que este Mysterio Augusto consigue del infernal Gigante. No solo, porque esta sangre, es sagrada lluvia, que inunda de favores sus propios Enemigos. No solo; por que realmente, ò como granada mystica, ò Pelicano amante se la sacò el amor, como dulce Tyrano; sino porque explicò en ella, vn ardiente deseo de sacrificar la vida, siendo ya glorioso, immortal, è impassible. Luego fuè este *el non plus ultra* del divino amor.

Concluyo pues, dexando à la devocion, lo que mi tosca lengua no alcanza; porque las cosas grandes, mejor se aplauden

den con el silencio, con la admiracion, y pasmo, que con largas Rethoricas, ni con prolijos elogios. Siendo pues, tan grãde la fineza, del diuino amor en esse admirable Mysterio, que llega à ser *el non plus ultra*, se ofrece dilatado Campo à la devocion, para que lo venere el corazon con los afectos; por no caber su grandeza, en las estrechas margenes del discurso. Yo Soberano Señor en mi nombre, y en la de essa Religiosa Familia de vuestros Hijos os ofrezco en hacimiento de gracias, en mudecida el alma, en vn profundo silencio, desistiendo de aplaudir en la tierra, lo que no se puede dignamente explicar, ni conocer; sino con el lumbre de la Gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*

# OMNIA SUB COR-

## RECTIONE SUPERIORUM.

*Fr. Ignacio Luzàn, Abad del Real Monasterio  
de Piedra en Aragon.*





